

- ✓ HU
- ✓ V- Maguile
- ✓ Maguile
- ✓ Bolívar
- ✓ Prologos

BAJO ESTOS TECHOS

Primero, quiero agradecer a LAGOVEN y a mis viejos amigos de esta empresa en la que fui su compañero de trabajo durante muchos años, la atención que han tenido de encargarme el texto de este Cuaderno.

Y deseo testimoniar desde estas primeras palabras para su presentación, mi agradecimiento a la inestimable ayuda que he recibido del profesor Manuel Pérez Vila con su orientación y su revisión, y del Dr. José Luis Salcedo-Bastardo con su bello Prólogo, el que nos movió a cambiar a este trabajo el título.

El primero que tuvo fue: "Las casas del Libertador".

Sin embargo, era un título que podía inducir a error.

Podía significar para algunos lectores aquello que, precisamente, no tuvo el Libertador durante la campaña sin reposo que fue su vida de político y de soldado: una casa estable, un hogar.

Ni siquiera una casa que fuera de su propiedad.

Percibió inmediatamente este matiz el Dr. Salcedo-Bastardo cuando le pedí el favor de que me abriese el camino de esta aproximación al Libertador con una Introducción.

"Para muchos -dice en el Prólogo- quizá resulte superficial esta observación, pues no ignora que Bolívar -'rico desde su nacimiento y lleno de comodidades', como dijo él mismo-, vástago de familia acomodada y beneficiario de un jugoso Vínculo instituido para él, no llegó a ser exactamente dueño de una casa, ni un casero, ni dueño de casa en el sentido de

un normal y común padre de familia. Su estimable peculio, que empieza a reducirse tan pronto él entra a la política y principia a consagrarse al servicio americano, llega en el curso de su historia a casi la extinción."

Con esta palabra, el Dr. Salcedo-Bastardo está apuntando a uno de los rasgos de la personalidad de Bolívar más marcados: su desinterés personal.

Y para mí resulta una invitación para hacer en el momento de la presentación de este Cuaderno una reflexión acerca de este aspecto de la compleja y rica personalidad de Bolívar: un tema que, por una parte, tiene relación con el de este trabajo, lo complementa, y, por otro, me evita la redundancia de hablar sobre lo que ya está escrito.

o o o

Vicente Lecuna nos dejó dicho que Bolívar había hecho ya el reparto de sus pertenencias entre sus hermanas y sus sobrinos años antes de su muerte, y que sólo se reservó lo justo para sostenerse en los últimos años.

Y con Lecuna y Salcedo-Bastardo, que son sus compatriotas, hay extranjeros como el general canadiense John Robertson, que nos hablan de este rasgo de desprendimiento del Libertador: "Su generosidad y desinterés son ilimitados -dice-; su mayor satisfacción, cuando poseía cuantiosa fortuna que heredó, era el socorrer a los infortunados merecedores de compasión. Nunca dejó de aliviar sus miserias de una manera privada y delicada".

Es rasgo propio de un hombre que, como dice Waldo Frank hablando del carácter de Bolívar, es de una sensibilidad excesiva y dolorosa.

Este es uno de los caminos de la solidaridad humana por el que este hombre de la lealtad cumple sin proponérselo, por vocación de entrega a los ^{espontánea}

demás, la palabra de cuando se adelanta a decir: "Yo moriré como nací, desnudo".

No era, pues, el Libertador, hombre de cuidar sus propiedades, y menos de acrecentarlas desde el poder.

Fue, y todavía sigue siendo en la memoria de los pueblos, aquel Quijote que dijo Arístides Rojas, aquel idealista que pensaba en grande, actuaba en grande, no porque disponía de grandes medios, sino porque la gigantesca voluntad del genio americano era capaz de andar de prestado sin más garantía que su sueño de Libertad: como tuvo que hacerlo cuando llegó a Jamaica el 15 de mayo de 1815, y aunque ya hecho a las duras privaciones y castigos corporales de que estaban cosidas las campañas, era sensible al dolor y a la pena de tener que pedir dinero en país extraño.

Y cuando estaba en situación de hacerlo, recurría a sus propios recursos.

Como en la ocasión en que después de entregar el 9 de diciembre de 1825 en la ciudad de Chuquisaca (hoy Sucre) la espada que ofrecía la Municipalidad de Lima al vencedor de Ayacucho en el primer aniversario de la victoria que aseguró la independencia de la América que había sido española, giró contra sus bienes hereditarios de Venezuela 5.500 pesos, avisando de esto a su hermana María Antonia en carta de 12 de diciembre: ^{y lo cito:} "Con motivo de las fiestas de Ayacucho he librado contra ti en dos partidas cinco mil quinientos pesos: la una de cuatro mil quinientos, y la otra de mil".

Y esto otro que encontramos en la cuenta de sus gastos personales que llevaba para el Libertador el mayordomo José Palacios, antiguo liberto de su familia materna.

Está fechado en Turbaco el 7 de agosto de 1827; dirigido al Inten-

dente de Magdalena, general Mariano Montilla. "Señor Intendente -dice-; hoy he tenido el sentimiento de saber que en la lista del presupuesto del Estado Mayor se ha incluido un cocinero mío cuyo sueldo es de cincuenta pesos. Espero que usted se servirá revisarlo y avisarme de la cantidad a que ascienden para hacer el reembolso que corresponda".

Y aún esta lección de probidad administrativa que da al Ayuntamiento de Arequipa.

Al saber el Libertador que se habían tomado fondos de la caja municipal para organizar el gran baile que se le dio con ocasión de su paso en marcha triunfal hacia el Alto Perú, les hizo saber que los fondos públicos "perteneían al pueblo" y no debían ser empleados en fiestas sociales ni en agasajos, y que fuesen repuestos por los organizadores de la fiesta a fin de que él pudiese agradecerles sin remordimiento.

Este desprendimiento y esta entrega hacen que hasta muera en casa ajena.

Sobre una cama de prestado.

A un hombre así no se le pueden atribuir casas: "Las casas del Libertador".

Porque si bien las casas a que nos referimos en el Cuadernos son las que invocan momentos importantes de su vida afectiva y política, hay también estos techos innumerables, y repartidos por toda la geografía del país, que han sido testigos humildes y ya mudos de vieja muerte, que han sido fundamentales para América.

Por eso, pueden compartir en justicia su gloria con las casas; y el título es más justo cuando dice ahora: "Bajo estos techos."

Como el de este ejemplo entre cientos que nos da el General Salom a través de un manuscrito suyo citado por Angulo Ariza: En su marcha hacia Guanare, Bolívar se ve obligado a detenerse dos días en el antiguo pueblo de "La Yuca"; las torrenciales lluvias han provocado una gran creciente del río. Y lo cito: "Bolívar, con Salom, con Briceño y con otros oficiales, se alo-

jaban en una humilde casa de palmas que tanto se mojaba que ya no había sitio donde estar; tanta era la humedad, que estaban entumecidos y resfriados, y el Libertador no tuvo con qué mudar su vestido. En plática sobre la dureza de la guerra en un medio tan inclemente, referíase el Libertador a los rigores y penalidades que sufrió el Ejército expedicionario de Venezuela en el paso de las heladas alturas del Pisba para libertar a la Nueva Granada. '¿Recuerda Vd., Salom, -dijo el Libertador- la alegría del ejército cuando en Betoyes se le racionó de plátanos? Puede decirse que hacía dos días que no comía. Este ejército, sin embargo, no se quejaba!."

Era una de sus maneras de dar ánimos, y con su ejemplo.

No es sorprendente que lograra la admiración de sus hombres.

Así, por esta autoridad moral que da la propia conducta, se hace acreedor a estas bellas palabras que le hace llegar cinco años después un hombre rudo como es el general Páez desde Achaguas. Se preparaban para la campaña de Carabobo, y refiriéndose a la pobreza reinante en Apure, le dice en un escrito: ^{locuto:} "No crea Vuestra Señoría que yo he llegado a persuadirme jamás a S.E. le sea indiferente la suerte del último soldado del ejército; por el contrario, estoy bastante satisfecho que sus miras se extiendan más allá de lo que permiten las circunstancias y que, si le fuera posible, refundiría en sí las indigencias generales de la República con tal de alejar de ella la miseria para siempre".

Así, como señala el Dr. Salcedo-Bastardo mediante una sugestiva imagen, resulta, y lo cito: "una paradoja viva la de este hombre que dio a su pueblo, casa, vale decir, base afectiva y material para los ideales de la indepen-

dencia y de la libertad, y que no tuviera para sí habitación particular y fija".

Es difícil expresar mejor tanta grandeza. •

Pero Bolívar no tuvo tiempo de sosiego para quedarse en ninguna casa.

Su mira estaba más allá de las ricas mansiones y los pobres techos que lo cobijaron en el azaroso rumbo de su larga campaña: pisando la tierra americana como si quisiera medirla con sus pies, rodeado de los hombres que le daban la medida de su geografía humana, la que él quería rescatar de la dominación política y la esclavitud.

Una dominación que había sido ya moralmente condenada:

Francisco de Vitoria decía en su siglo XVI que no tenía España derecho a conquistar América para su beneficio, porque no puede adquirirse legítimamente sino aquello que no tiene dueño, y América pertenece a los indios. Fue como el anuncio de que llegaría un día, tres siglos después, el hombre que tendría la osadía y la fuerza moral y física para liberarla del conquistador que hizo poco caso del fraile vasco. Y no para construir otro Imperio, sino para buscar en el Congreso de Panamá, además de las bases jurídicas sobre las que asentar la relación internacional de los nuevos países, los cimientos de cooperación americana, de vida interna, que contiene lo que Bolívar llama: "Pacto americano".

Y con a terminar:

A este sueño visionario de Simón Bolívar sobran las "casas" de reposo.

Y toma el camino difícil de estos pobres "techos" de fortuna bajo los cuales recibe el temple de Libertador.

¡MIRANDO ESTOS TECHOS



CIADERNOS LAGOVEN

Handwritten notes in the top left corner, including the word 'MARTIN' and other illegible scribbles.



BAJO ESTOS TECHOS

*Con gran admiración
al suceso casero,
facilita con mis mejores
recursos por tu muerte y a
de los tuyos.
Herbert Guedes*

Extensive handwritten notes and signatures in the middle left section, including the name 'Martín' and 'DOCUMENTOS' written vertically.

*solidarizante
Después
Con afecto
Guey*

*Euzkadi askatuta
Siempre recordando la
lucha por un ideal - Y siempre
guardando tu
el corazón*

CUADERNOS LAGOVEN: una aproximación a las múltiples y diversas expresiones del quehacer humano: arte, literatura, ciencia, tecnología, el diario reto del hombre frente a su ambiente.

BAJO ESTOS TECHOS, Cuaderno Lagoven de la serie Documentos, evoca la memoria de las casas que sirvieron de albergue a Simón Bolívar en su peregrinar por Venezuela. Concebido como un homenaje al Libertador en el umbral del año sesquicentenario de su muerte, recoge con sus pasos el pensamiento que los animó. Piedras, pórticos, tejados, hacen cierta y palpable la presencia del hombre de dimensión real que fue Bolívar. El recorrido histórico de Martín de Ugalde, en tono alto y sereno, cumple con el propósito de mostrárnoslo. El prólogo de José Luis Salcedo-Bastardo avala la investigación periodística y da fe de la intención cívica que la inspira.

Mike Páez

Harta Pronto

Felipe

Handwritten notes at the bottom left, including the phrase 'con gran admiración'.

MARTIN DE UGALDE

BAJO
ESTOS TECHOS



PROLOGO

Provechosa y grata misión la de este Cuaderno. Con él se ha propuesto Martín de Ugalde invitarnos a la útil aventura de un recorrido por varias de las moradas que, en Venezuela, ocupó Simón Bolívar.

Ante todo, el tema de este trabajo periodístico merece una acotación: No se trata de casas que pertenecieron al Libertador, el de no es posesivo en este caso sino alusivo a una relación. Para muchos quizá resulte superflua esta observación pues no ignoran que Bolívar —“rico desde mi nacimiento y lleno de comodidades”, como él diría—, vástago de familia acomodada y beneficiario de un jugoso vínculo instituido para él, no llegó a ser exactamente dueño de una casa, ni un casero ni dueño de casa en el sentido de un normal y común padre de familia. Su estimable peculio, que empieza a reducirse tan pronto él entra a la política y principia a consagrarse al servicio americano, llega en el curso de su historia casi a la extinción. Conocido como millonario de no pocos millones en 1804, sin embargo para 1830 debe declarar en su testamento: “No poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles”.

Paradoja viva la de ese hombre que dio a su pueblo, casa, vale decir, base efectiva y material para los ideales de la independencia y de la libertad, y que no tuviera para sí habitación particular y fija. De su realidad pecuniaria él adelantó una profecía que fue verdadera: “Yo moriré como nací, desnudo”. Y en cuanto al ámbito físico y espiritual para la existencia que él se esforzó en construir para su pueblo, y que no era otra cosa que la patria, Bolívar sufrió precisamente en las

J. L. SALCEDO - BASTARDO

penas de su ocaso el más cruel despojo: "Los tiranos de mi país me lo han quitado y yo estoy proscrito; así no tengo patria a quien hacer el sacrificio".

La vida pública de Simón Bolívar, veinte años de intensa acción, de luchas, ilusiones y desengaños, fueron de un como forzado nomadismo. Fue un trashumante quijote ganado por una idea, siervo militante de la causa más justa y gloriosa. Desde 1810 a 1830 él no "vive", exactamente, en cuanto estabilizarse y residir en un sitio que le perteneciera, con sus familiares, sus muebles, libros, papeles y objetos, conformadores de su íntimo contorno. Por razón de su destino se vio siempre privado de todos esos modestos y sencillos goces del sosiego hogareño al cual alude la palabra casa.

Vale recordar que en el comentario necrológico que a Bolívar dedicara con no disimulada malignidad José Domingo Díaz, salta sin embargo un reconocimiento: Nadie ha recorrido las distancias que él recorrió. A su América la vio y palpó en toda su extensión. Así se entiende que no haya en los veinte años de su vida pública un año siquiera radicado en una casa de un lugar determinado. Hay que añadir a ese signo de la inquietud y la errantez, su otro signo complementario: el de su extrema movilidad, al punto de que se dice que nunca permanecía dos minutos en una misma posición.

Tal personaje debió "estar" en muchas y muchas casas. La historia y la tradición han seleccionado unas cuantas como más importantes. En ellas se hospedó el héroe. Pernoctó una vez. Reposó el Padre de la Patria. Actuó. Despachó. Allí o allá fue recibido, atendido y agasajado.

Martín de Ugalde para este reportaje escogió las casas de más relevancia. No obstante circunscribir a Venezuela su pesquisa periodística, él ha querido cerrar el ciclo vital de Bolívar incluyendo sus consideraciones sobre la Quinta de San Pedro Alejandrino. Así, de la natal, casona de San Jacinto, hasta el Panteón Nacional en la iglesia de la Trinidad, fluye este recuerdo que nos informa con amenidad fundamentada sobre esa vida de 47 años que jamás olvidaremos. El autor quiso que un bolivariano lo acompañara en la incursión. Complacido lo asisto con mi aplauso por este esfuerzo divulgativo, pedagógico y valioso que nos muestra muchas de las estaciones que en nuestro territorio tuvo el vagar imperioso de aquella creadora pasión iluminada.

Martín de Ugalde, escritor y periodista, vasco igual que los antepasados de Simón Bolívar, ha recibido galardones envidiables como el Premio de Cuentos del diario "El Nacional" en 1955, y en Madrid y Bilbao los premios "El Sésamo" y "Guría" en 1961 y 1973 respectivamente. Entre sus mejores relatos se mencionan: "Un real de sueño sobre un andamio" (1956), "La semilla vieja" (1958), "Cuando los peces mueren de sed" (1963), "Las manos grandes de la niebla" (1964), "Tres relatos vascos" (1974). Ha dado a la estampa varios volúmenes en lengua euzkera. Ha trabajado con éxito el ensayo: "Unamuno y el vascence" (1966). A él se debe también una "Síntesis de la Historia del País Vasco" (1974). Desarrolló una fructífera actividad periodística en Venezuela. Laboró por muchos años en las revistas "Elite" y "El Farol". Actualmente es figura sobresaliente del nuevo diarismo vasco.

Caracas, setiembre 1 de 1979

Aquí no se trata de hacer una lista más o menos completa de las casas que habitó el Libertador.

Esta relación estaría, además, sujeta a criterios: si se está hablando de las casas en que vivió mucho tiempo o si se incluyen también las que le sirvieron de improvisado refugio en el curso de las campañas que fueron hilando la larga y azarosa lucha por la Independencia⁽¹⁾; si nos conformamos con hacer la relación de aquellas en que fechó su correspondencia o si nos atenemos a aquellas en que redactó sus escritos fundamentales; si queremos abarcar América y Europa, o si reducimos nuestro intento a Venezuela.

Lo que pretendemos aquí es llamar la atención acerca de las casas en que Simón Bolívar vivió momentos muy importantes y recordarlas, no sólo en el tiempo de la vivencia misma que evocan, sino los antecedentes imprescindibles para comprenderla, y en algunas ocasiones también sus consecuencias.

Tratando de que estas referencias episódicas no queden descolgadas de la unidad de acción que constituye la vida del Libertador desde

Martín de Ugalde

mucho antes de ser el hijo menor de una familia acaudalada de Caracas.

Aquí no se habla sólo de estas casas, de cómo se conservan, de lo que hoy contienen estos espacios reducidos y entrañables en los que vivió Bolívar momentos que han sido trascendentes, como son las casas en que nació, se crió, donde vivió momentos los más dulces y los más amargos de su vida familiar, y la casa donde murió ⁽²⁾, así como aquellos otros en los que le tocó tomar decisiones que resultaron fundamentales para las seis repúblicas americanas a las que dio la vida de libertad que les dejó como herencia preciosa al morir.

Esta es la intención de estas líneas.

Ofrecer una aproximación a la compleja grandeza que encierra uno de los héroes más extraordinarios que ha dado la humanidad a través de la información histórica que está ligada a las casas en las que el Libertador hizo historia viva, a veces al margen de su voluntad, en otras por esa su terca voluntad de liberar un mundo: América.

Y aquí, antes de entrar en ellas, una aclaración.

Este trabajo va a tener continuidad, porque viene un segundo, ya iniciado, que incluye las demás de su larga y profunda andadura en América y en Europa.

Porque son muchos los países en los que dejó huella imborrable como hombre, como patriota americano y como embajador espiritual de Venezuela, que es donde nació porque el destino le deparó esta suerte, y donde vinieron a parar sus cenizas porque él lo dispuso así antes de morir.

(1) San Cristóbal y La Asunción, en La Guaira y en Barcelona, en Mérida y en Calabozo, en San Juan de Payara y Valencia, en La Victoria y Maturín, en Cumaná y Barinas, en Caicara y Puerto Cabello, en Ocumare del Tuy y Carúpano, en Güiria y San Antonio del Táchira, en Upata y Barquisimeto, en Juan Griego y Maracay, en Guanare y Aragua de Barcelona, entre otras. *Aquí estuvo el Libertador*, escrito bajo la supervisión histórica de don Manuel Pérez Vila por Luis Alberto Paúl, y que incluye un trabajo de Graciela Schael Martínez: "La última estancia del Libertador en su ciudad natal". OCI, Caracas, 1977. Obra a la que nos referimos a menudo en este trabajo.

(2) Incluimos como una excepción indispensable de la hacienda de San Pedro Alejandro, cerca de Santa Marta.

SU CASA NATAL

Simón Bolívar nació en una casa situada frente a la Plaza de San Jacinto, entre las esquinas de San Jacinto y Traposos, "muy avanzada la noche" del 24 de julio de 1783.

Hará pronto dos siglos.



1

Nace de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña María Concepción Palacios y Blanco. Es el cuartavástago⁽³⁾ del matrimonio, y el segundo de los varones, porque le precedieron María Antonia, Juana y Juan Vicente, como su padre.

Al hablar de su padre hay que decir dos palabras sobre los Bolívar en Venezuela.

Porque algunas virtudes de Simón ya viajan desde tan lejos.

Al PRIMER Simón de Bolívar que llega a América⁽⁴⁾ lo llaman "El viejo" o como dice el Padre Borges "por mayor respeto, "El anciano". Pero no llega a Venezuela primera sino a Santo Domingo, y el año 1559,⁽⁶⁾ donde ejerce sus cargos durante 30 años. Llega a Caracas en 1589 con el Gobernador Diego de Osorio, ejerce el cargo de Contador General de la ciudad de Caracas y su provincia, y consigue del Rey escudo de armas para Santiago de León de Caracas.

Al SEGUNDO Simón Bolívar lo llaman "El joven", "El mozo", y tam

bién "El americano", porque es el primero de su estirpe en nacer en América; viene de Santo Domingo, donde nace, y es Encomendero de San Mateo, "activo en la guerra, laborioso en la paz" según Borges, en viuda temprana, "desunce sus bueyes, liberta sus esclavos" y se hace sacerdote. (7)

El TERCERO se llama Antonio, el CUARTO, Luis, y son criadores y agricultores, "quienes además del cargo de Encomenderos, ejercen el no menos honoroso de Justicia de los valles de Aragua".

El QUINTO es Juan de Bolívar y Villegas, Teniente de Gobernador en la Provincia de Venezuela, fundador de San Luis de Cura, "soldado valiente y devoto, como aquellos sus remotos abuelos peninsulares, concreción de la virtud vasca con el troquel católico, dignos de ser armados caballeros por un Ignacio de Loyola bajo el propio Arbol de Guernica".

Y el SEXTO es ya Juan Vicente de Bolívar y Ponte, quien defiende ante el Consejo de Indias su conducta como Jefe del Batallón de Aragua; atiende sus fundos, "establece en Caracas una vasta empresa mercantil, estudia la implantación de nuevas industrias en la Colonia, desempeña con eficacia y brillo su honroso cargo de Coronel de las Milicias Regladas de Aragua."

Y de Juan Vicente de Bolívar y Ponte, nace el que iba a ser el Libertador.

Al día de alborozo de su nacimiento (8) sigue inmediatamente, como era costumbre, el de su bautizo (9), y le imponen el nombre largo de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad.

Las celebraciones, el nombre, constituyen parte importante del mundo familiar y el ambiente de la Casa Natal del Libertador.

Pero antes hay que decir quién era su madre: María de la Concepción Palacios y Blanco de Bolívar y Ponte, ya había sido madre tres veces cuando trae a Simón, a los 22 años; "ya se nota en ella esa ennobecedora fatiga", dice Borges. Esta delicada de salud; para amamantar a Simón entregaron primero al niño a doña Inés Mancebo de Miyares, quien lo tuvo unos días, luego la sustituyó la negra Hipólita Bolívar, porque en aquel tiempo los esclavos tomaban el apellido de sus amos.

El pequeño Simón tuvo el refugio de su madre abierto de la manera especial en que se ofrece al más pequeño de los hijos.

Para observarlo de niño nos serviremos de la brillante evocación que hace el Presbítero Dr. Carlos Borges en la ocasión de su famoso discurso: "Preside (la mesa a la hora del almuerzo) la madre por ausencia de su marido, casi siempre en Aragua. A su derecha y a su izquierda, María Antonia o Juana María; más allá, Juan Vicente, y en la cola Simoncito, el más tuno y

(3) Había nacido otra niña, María del Carmen, pero murió al nacer.

(4) Proceden de Marquina, señorío de Vizcaya.

(5) "Discurso del Pbro., Dr. Carlos Borges en la inauguración de la Casa de Bolívar". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. 1, nº 3, p. 191. (La inauguración tuvo lugar en el curso de las fiestas centenarias de Carabobo, el 5 de julio de 1921).

(6) Se le suponía llegado en 1574, pero el Pbro. Jaime Suriá prueba documentalmente éste y otros cambios; seguiremos la cronología dada en su trabajo: "El apellido Bolívar", *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. XV, nº 49, 17.12.1955.

(7) Discurso del Padre Carlos Borges en la inauguración de la Casa Natal del Libertador restaurada, en 1921.

(8) Se distingue entre los sirvientes y esclavos que le rodean, la negra Hipólita, de antemano elegida como aya del niño: "inteligente, limpia, honesta, de carácter dulce y jovial; tiene 28 años y está evaluada en 300 pesos".

(9) Lo bautiza su pariente el canónigo Don Juan Félix Jerez de Aristeguieta y Bolívar, quien con permiso de los padres del bautizado funda para él "opulento mayorazgo", que entre otros bienes contiene la Casa de Las Gradillas.

travieso de la camada. Van y vienen solícitos los criados. ⁽¹⁰⁾ Humea el sancocho, multicoloro y multisápido; síguenlo fresco pargo recién traído de La Guaira, rosada pulpa de ternera, gordas hallacas navideñas, y, de postre, piñas más dulces que las de la Esmeralda el día de Casa-coima, y sabrosas cuajadas y ricos alfondoques de San Mateo. Luego, el cacao y la siesta”.

El Padre Borges nos ha dicho en muy pocas líneas muchas cosas de la infancia del Libertador.

En este ambiente plácido se ceba la desgracia muy temprano.

Porque esta casa que es conocida por ser la de su nacimiento y donde vive luego los años fundamentales para su primera educación, es también aquella en que pierde a sus padres muy temprano, y de la que salen casi inmediatamente después **para casarse muy jóvenes sus dos hermanas.**

Y también donde sufre una de esas crisis de adolescencia que dejan huellas profundas.

El año 1786, cuando aún no tiene Simón tres años de edad, queda huérfano de padre; seguramente ni se da cuenta ⁽¹¹⁾, pero a las once y media de la mañana del día 6 de julio de 1792, lo recuerda muy bien, se le muere su mamá de sólo 32 años.

A Simón le faltan tres semanas para cumplir los nueve.

Ya es la dispersión familiar, porque Don Feliciano Palacios, su abue-

lo, que además de ser administrador de los Bolívar es su tutor, se apresura a casar a sus dos hermanitas: María Antonia y Juana, quienes al morir su madre tienen 15 y 13 años de edad. ⁽¹²⁾

María Antonia se casa con Pablo Clemente, y Juana con su tío materno, Dionisio Palacios. El abuelo Feliciano Palacios y Sojo se lleva a los dos varones con él, a su casa; pero no lejos, porque está situada a la vuelta de la esquina, lindando por el fondo con la de los Bolívar. Así, como la servidumbre se quedó en su casa y los dos niños acudían allá unos años después, hacia 1797, a recibir su lección de Andrés Bello y el Padre Andújar ⁽¹³⁾, esta proximidad sirvió a los chicos seguramente de consuelo.

Pero también se muere el abuelo Palacios.

Y separan a los dos hermanos: a Juan Vicente lo lleva Juan Félix Palacios y Blanco, su tío y tutor, mientras que Simón queda al cuidado de su tío, y ahora su tutor también, Carlos Palacios.

Simón tiene 12 años y se resiente del cambio.

Porque en una crisis de adolescente abandona a su tío y se refugia en el regazo cariñoso de su hermana mayor; durante este año 1795 tiene que intervenir la justicia y, al final, el pequeño Simón, quien acusa la rebeldía propia de su fuerte personalidad, entra como interno en la casa

(10) Además de la negra Hipólita, mencionada por el P. Borges, que no fue su aya, o sea, su cargadora, como dice por error en su evocación sino su nodriza, la que lo amamantó, estaba también la que lo cargaba: la negra Matea.

Simón recordará más tarde los viajes que hace en compañía de su madre a las "propiedades de los alrededores de Caracas", y a la hacienda de San Mateo.

(11) Ya en la cumbre de su destino de Libertador, escribe a su hermana mayor, que es a la que más quiso, a pesar de algunas discrepancias políticas, pidiéndole que cuide de la negra Hipólita: "acuérdate —le dice en una carta— que yo no he conocido más padre que ella”.

Y el P. Borges, al recordarlo en su discurso, añade que la negra Hipólita fue "la humilde sombra de su infancia huérfana, la que guió sus primeros pasos”.

(12) Juan Vicente tenía 11 años, y Simón, 9.

(13) "Centenario de la muerte de María Antonia Bolívar" (sin firma). *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. IV, nº 11, del 28 de octubre de 1942.

de Simón Rodríguez ⁽¹⁴⁾, quien está al frente de la Escuela de primeras letras de la ciudad, con el que le unirá una estrecha amistad durante toda su vida.

Y, además de este estrecho lazo afectivo, le seguirá durando su influencia intelectual.

La última vez que Simón Bolívar está en su casa natal, a la que no había afectado el terremoto de 1812, es una tarde del año 1827, a su regreso del Perú.

La habitaban don Juan de la Madriz y su hija doña Teresa Madriz Jerez Aristeguieta y Bolívar, prima del Libertador. ⁽¹⁵⁾

Nos lo cuenta el Presbítero Dr. Carlos Borges: ⁽¹⁶⁾

"Venía lleno de gloria y de tristeza, coronada de lauras la frente y espinas el corazón. Las cartas que en esos mismos días escribe a Sucre, Urdaneta, Salom, Wilson y otros amigos fieles destilan la amargura de su alma, triste hasta la muerte" (...) "Obsequiaron a su egregio pariente con un banquete de carácter íntimo en el cual se reunieron todos los miembros de la familia y unos pocos amigos de confianza. Bolívar se presentó sencillamente, en traje civil, de negro, y sin séquito alguno. Cuenta la tradición cómo el señor de la Madriz y su ilustre hija dispusieron la fiesta con tan buen cariño y tan delicada gentileza, que el puesto ocupado en la mesa por el Libertador quedaba precisamente en el mismo punto donde él

había nacido. Bolívar, al instante, se da cuenta de la intención de sus parientes, y aquel hombre acostumbrado a las emociones supremas, aquel hombre que llenaba el mundo con su gloria, se entenece hasta derramar lágrimas. Empuña su copa, se pone en pie, y habla. Es el discurso de su última cena, cuando ya se cernían sobre su frente las sombras del Calvario".

Y termina el Pbro. Carlos Borges acompañándolo con su imaginación al salir de esta casa por última vez.

"Esa noche, en el corto trayecto que hay de San Jacinto a Las Gradillas, vieron los traseúntes un hombre de rostro pálido y ojos ardientes, vestido de negro, que iba de prisa, hablando a solas, como sonámbulo. Los que lograban reconocerlo a favor de algún claro de luna cortado por la sombra de los amplios aleros, deteníanse, al punto sorprendidos y, ya sin tiempo para el saludo, se decían en voz baja con profundo respeto: es el Libertador".

Esta casa no era entonces exactamente como está hoy.

Nos dice Vicente Lecuna, a cuyo ingente trabajo debemos mucha de la información que se posee sobre Bolívar, que en esta mansión de fines del siglo XVII vivió primer don Pedro Ponte Andrade Jaspe de Montenegro y que pasó a ser de los Bolívar por matrimonio de una hija suya con don Juan de Bolívar y Villagas; fue el padre del Libertador

(14) "Recibió las primeras lecciones de los preceptores Carrasco y Vides, Negrete, Rodríguez y Pelgrón. La enseñanza superior la recibió de los señores Andrés Bello y el Padre Andújar". "Primeros años, juventud y matrimonio del Libertador", Antonia Esteller (biznieta de María Antonia Bolívar, *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. VIII, nº 25, del 17 de diciembre de 1949).

(15) Los hermanos de Bolívar venden la casa de San Jacinto el 19 de julio de 1806 por 7.000 pesos. Los Madriz vivieron aquí durante 70 años, hasta el año 1875, en que pasó a pertenecer a Antonio Guzmán Blanco. Por gestiones de la Sociedad Patriótica, fundada por el historiador Vicente Lecuna para recabar fondos para adquirir el inmueble, fue comprada a los sucesores de Guzmán Blanco en la cantidad de 114.326 bolívares el 10 de octubre de 1912, y cuatro años después fue decretada su reconstrucción por el Ejecutivo Nacional a un costo de 325.322,44 bolívares. (O.C.I. ya citada).

(16) Discurso, ya citado.

(17) Distintivo usado por las familias de alcurnia.

don Juan Vicente, quien la redujo de dos pisos que tenía, y por temor a los terremotos, a la única planta que tiene hoy. En cuanto a la división interior, había una parte posterior destinada a la servidumbre; luego, por una parte, el cuerpo principal consistía en una doble habitación, los dormitorios, y la cocina con el lavadero; por la otra, la derecha, al fondo estaba el corral y la caballeriza, y en el patio central había dos chaguaramos ⁽¹⁷⁾ donde hoy pueden ver los visitantes la pila bautismal de la Catedral de Caracas en que fue bautizado el que iba a ser con el tiempo el Libertador.

El pequeño jardín conocido por "Patio de los granados", está conservado como en los tiempos en que Bolívar era niño.

Aquí se conserva, entre otras muchas cosas, y como su memoria más valiosa, el Archivo del Libertador, junto con los Anexos de Antonio José de Sucre y José Rafael Revenga.

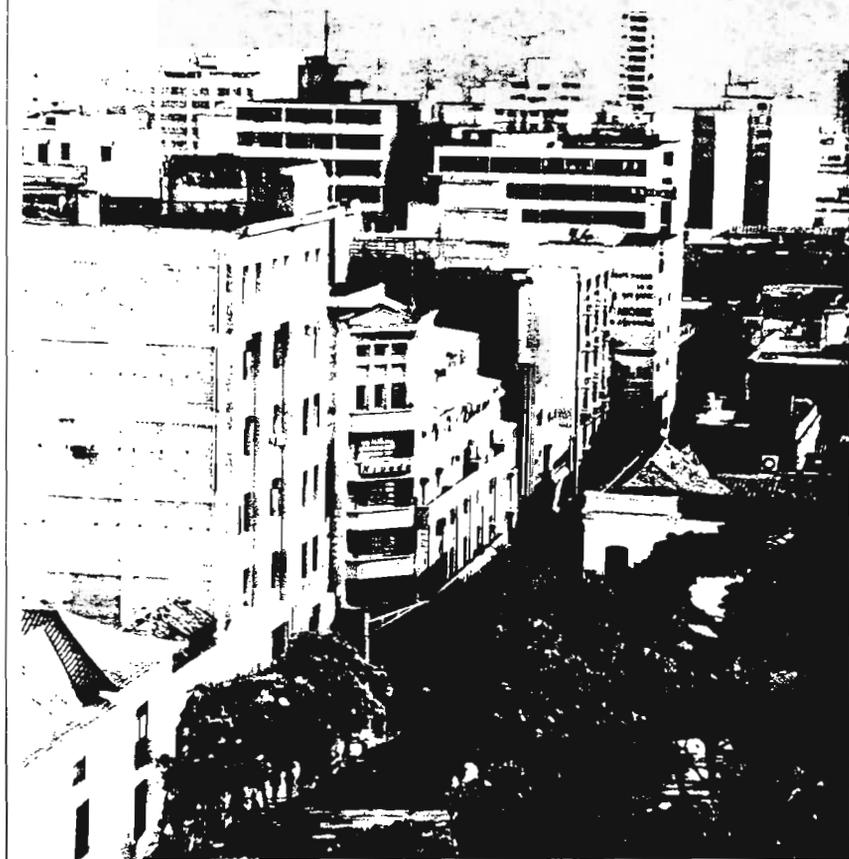
Así era, pues, la casa que describe el P. Borges la última vez que salió el Libertador en dirección a la segunda casa, la de Las Gradillas.

Y en momentos dramáticos.

Porque como dice en su Discurso: Fuera de esta casa "lo esperaban la traición, el puñal de Septiembre, la anarquía, el destierro y la tumba!".



LA CASA DE LAS GRADILLAS



También se la llama la Casa del Vínculo, por razón de que le llegó a Simón Bolívar como herencia sujeta a condiciones.⁽¹⁸⁾

Y luego vivió en ella en las diferentes ocasiones que vamos a relatar.

Pero será bueno que antes digamos cómo le llega esta herencia con vínculo.

Ya hemos dicho que quien bautizó a Simón Bolívar fue su primo hermano el presbítero Juan Félix Jerez y Aristeguieta.⁽¹⁹⁾ Pues casi un año y medio después, exactamente el 30 de julio del año 1783, es él quien instituye a su favor este Vínculo llamado de "Aristeguieta", que comprende sus cuantiosos bienes.⁽²⁰⁾

Veamos por qué deja esta herencia a su ahijado.

Había en este tiempo la costumbre de dotar al hijo mayor con todos los bienes familiares con el fin de evitar su dispersión; el primer varón de los Bolívar-Palacios era Juan Vicente, y fue el Pbro. Jerez y Aristeguieta quien se ocupó de establecer este Vínculo o Mayorazgo a Simón.

Y entre los bienes que le dejó está esta casa de Las Gradillas, que ya no existe.

Acaso conviene aclarar desde un principio, y de la mano de don Vicente Lecuna⁽²¹⁾, algunas divergencias que se han producido sobre su ubicación.

La división de opiniones parte del plano que levantó Depons de la ciu-

d.
et
m
al
de
tr
de
n
y
sit
qu
pe
da
m
es
en
an
de
el
te
el
pa
yo
sit
na
dar
Ep
de
Re
mu
mu
cuy
Gr
I
del
to
go
e
inve

dad de Caracas entre 1800 y 1801, en el que se sitúa esta esquina como asiento "de unas tiendas que se alquilaban en beneficio de la ciudad". Vicente Lecuna cree que se trata de un error, porque estas tiendas marcadas en el plano con el nº 8, están "dentro de la Plaza Mayor, hoy Plaza Bolívar, y por tanto, sin relación con la casa del Vínculo, que está en una de sus esquinas, sí, pero situada en la manzana que queda fuera de la plaza. De todas formas, cuando el Dr. Lecuna hace esta aclaratoria el año 1942, la casa en que vivió Bolívar momentos muy amargos estaba "transformada en doce locales de comercio".

He aquí cómo describe esta casa el presbítero Juan Félix Jerez y Aristeguieta cuando funda el Vínculo el año 1784:

"Primeramente señalo por bienes para fundo de dicho Vínculo o Mayorazgo, estas casas de mi morada situadas en esta ciudad en la esquina que llaman de Las Gradillas, lindando por una parte con el Palacio Episcopal y por otra con los fondos de la Santa Iglesia Catedral, Calles Reales de por medio, con todos sus muebles, cuyo valor de la casa y muebles no baja de 25.000 pesos, cuya patrona es la Concepción en Gracia de María".⁽²²⁾

Después de fallecidos los padres del que sería el Libertador, y muerto también el Presbítero que otorgó el Vínculo, se hizo en 1795 un inventario⁽²³⁾ en el que también se

precisa la ubicación de la casa, incluyendo en detalle los linderos.⁽²⁴⁾

Pues en esta Casa de Las Gradillas vivió el Libertador en diferentes épocas.

I

Estuvo aquí por primera vez en 1802 y 1803.

Fue después de su primer viaje por Europa, para donde salió el 19 de enero del año de 1799,⁽²⁵⁾ al año siguiente de recibir el título de Subteniente de la VI Compañía del Batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua. Está en Bilbao, tierra de sus antepasados⁽²⁶⁾, y Madrid, desde donde escribe a su tío materno Pedro a Cádiz anunciándole que se va a casar⁽²⁷⁾ con María Teresa del Toro y Alaiña, de quien se ha enamorado, y luego desde Bilbao⁽²⁸⁾ diciéndole que ya va a casarse, y que piensa embarcar en Bilbao mismo rumbo a Venezuela. Sin embargo, esta boda se demora porque el padre de la novia considera que es aún muy joven; los dos lo son, y debieran esperar. Como si el señor Rodríguez del Toro tuviese la premonición de perder su hija tan lejos.

Y el joven de 17 años que es todavía Simón Bolívar tiene que esperar.

(18) Legalmente, según el término usado en los tribunales, el "vínculo" es una sujeción de los bienes al perpetuo dominio de una familia.

(19) Hijo de don Martín Jerez Aristeguieta y de doña Luisa Bolívar, hermana del padre de Simón Bolívar.

(20) Además de la casa de Las Gradillas, una hacienda de cacao en tierras de San Francisco de Yare (Valles del Tuy), por 26.000 pesos; otra hacienda cacaotera en el Valle de Taguaza, por 42.000 pesos; y otra en el Valle de Macaira (Caucagua), por 32.000 pesos. En total: 125.000 pesos.

(21) "El Vínculo de la Concepción de Simón Bolívar". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. IV, nº 10, del 24 de junio de 1942.

(22) Patrono, Santo titular de una iglesia, y con una relación parecida se usa el término Patronato, en su acepción de protector o defensor, de poseedor de un Patronato o de último dueño de un esclavo liberado, y también de una casa o una familia como en el caso de las familias importantes de Caracas en ese tiempo.

(23) "Cuadernos de Inventario de la Bienes libres y vinculados", en el Archivo del Libertador.

(24) Sus dimensiones: 37 varas y 6 pulgadas (31,10 m.) de frente por la calle de Gradillas a Sociedad, con un total de 1.482 metros cuadrados, un poco más reducido en planta que la Casa Natal, que tiene 1.670 metros cuadrados.

(25) Embarca en La Guaira en el navío "San Ildefonso", haciendo escala en Veracruz, visita la ciudad de México, donde se hospeda en la casa del Oidor Aguirre; toca el barco La Habana, donde se queda dos días, y sigue "en convoy" con otros barcos españoles por temor a ataques, porque los barcos españoles están expuestos a ser interceptados por los ingleses.

(26) Dice don José de Lecanda Rochelt, Académico C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para el *Boletín de la Sociedad Bolivariana de Colombia* (1979), que el Bilbao que visitó Bolívar tenía 5.000 habitantes. Llegó por primera vez el 8 de mayo de 1799, para una estancia muy breve.

(27) 30 de setiembre de 1800.

(28) 23 de agosto de 1801, en su segunda permanencia; está aquí hasta el 29 de abril de 1802, con un intervalo en Francia. *Bolívar en Vizcaya*. M. Llanos Gorostiza. Bilbao, 1976. El señor Lecanda señala que la casa que habitara Bolívar era una casa palacio construida en 1690; "palacio que fue de la familia de Salcedo". Está situada en una calle que en el tiempo de la visita de Bolívar se le llamaba del Matadero, que ha quedado en un pastel de Losada. Parece ser que el padre del bisabuelo del señor Lecanda, José Rochelt, tenía gran amistad, "por su vecindad y su comercio", con D. Pedro Rodríguez del Toro, tío de Teresa, la que sería esposa del Libertador. Dice D. Francisco de Abrisqueta ("Bolívar en el Bilbao de 1801". *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, octubre-diciembre 1978) que regresa en su segunda oportunidad el 20 de marzo de 1801, "en diligencia"; reside aquí hasta el 29 de abril de 1802, y que "es posible que pasara por Bilbao en su segundo viaje".

Pero para consumir su impaciencia viaja con algunas dificultades de pasaporte a Francia; está el 13 de enero de 1802 en la capital vascofrancesa de Bayona, camino de París; de París se dirige a Amiens para asistir a las fiestas de la Paz que se celebran en esta ciudad francesa; Bolívar, todavía un proyecto de soldado, de oficial, siente gran admiración por Napoleón.⁽²⁹⁾

Por fin Bolívar y María Teresa se casan en Madrid el 26 de mayo de 1802.

En agosto ya están en Caracas, y el joven matrimonio se establece en esta casa del Vínculo de la Concepción en la esquina de Las Gradillas.

Su primera estancia europea había durado más de tres años.⁽³⁰⁾

2

La joven pareja se establece, pues, en la Casa de Las Gradillas, y es aquí donde el 28 de octubre de este año de 1802 se reúne la familia para conmemorar su onomástico, una fecha a la que la familia del Libertador, y luego, hasta estando en campaña, le dedicaba su oficialidad una atención deferente.⁽³¹⁾

Parece que en esta ocasión se presentó después del almuerzo la que fue aya del Libertador, Matea Bolívar⁽³²⁾, acompañada de criados car-

gados de frutas y otros regalos ofrecidos por sus dos hermanas, María Antonia y Juana, y es Matea la que se encarga de entregar a la joven esposa una caja de carey incrustada en oro, de la que colgaba una tarjeta con el mensaje: "A nuestra querida María Teresa, las hermanas de Simón". Parece que fue el mismo Bolívar, "que era muy curioso"⁽³³⁾, quien la abrió para encontrarse con: "un lindísimo faldellín⁽³⁴⁾ de olán, ricamente bordado y guarnecido por magníficos encajes; en la tapa de la caja se leía lo siguiente: "Faldellín con que fue bautizado el niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar el 30 de julio de 1783". Esto no me corresponde a mí sino a ti, dijo Bolívar, entregándolo a su esposa.

Pensando, sin duda, en el hijo que podía darle.

Pero toca otra vez a la puerta del Simón Bolívar la desgracia: unos pocos meses después se cayó María Teresa en su habitación, se presentó una fiebre que se atribuyó al golpe recibido, a la conmoción, pero "el quinto día de presentarse la enfermedad se moría de fiebre amarilla".

Era el 22 de marzo de 1803, el matrimonio apenas había durado ocho meses.

Cuenta la señorita Esteller que fue Bolívar mismo quien dijo a su hermana María Antonio refiriéndose se al faldellín: "Puesto que era de

ella, hagamos que lo lleve en su ataúd".

Era como renunciar para siempre a otra esposa.

Y la señorita Antonia Esteller Camacho Clemente Bolívar hace una reflexión que no es ociosa:

"Si Bolívar hubiera tenido esposa e hijos, tal vez no hubiera podido llevar la bandera que la Providencia le tenía destinada para que la condujera desde las floridas riberas del Guaire hasta los lindes del Perú, que constituye un monumento eterno levantado a su memoria".

De esta casa de Las Gradillas, donde entró tan feliz hacía sólo ocho meses, sale el cortejo fúnebre el día 23.

María Teresa del Toro y Alaiza de Bolívar es enterrada en la Capilla de la Santísima Trinidad ⁽³⁵⁾ de la Catedral de Caracas.

El joven viudo, de sólo 28 años, aun no cumplidos, emprende un segundo viaje por Europa; éste muy distinto al anterior en madurez, en consecuencias.

Deja, pues, la Casa del Vínculo por un tiempo.

Desembarca en Cádiz a fines de diciembre de 1803.

De la ciudad andaluza viaja a París, donde el 18 de mayo de 1804 presencia la fastuosa ceremonia de la proclamación de Napoleón como Emperador; trata aquí al Barón de Humboldt y a Bonpland; presencia el acto espléndido de la coronación de Napoleón por el Papa en Notre

Dame; sale para Italia en compañía de Simón Rodríguez y Fernando Toro (abril de 1805), asiste en Milán a la coronación de Napoleón como Rey de Italia, luego pasa a Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Peruggia, y de aquí se dirige a Roma, donde el 15 de agosto hace su célebre juramento en el Monte Sacro ⁽³⁶⁾, para regresar a París, donde pasa la mayor parte del año 1806; en setiembre de este año se va a Hamburgo, y en octubre embarca para América.

El 1º de enero de 1807 desembarca en Charleston, y visita Washington, Philadelphia, New York y Boston.

Se embarca para La Guaira en abril o mayo, y llega a Caracas en junio.

Entra en su casa de Las Gradillas, vacía de María Teresa.

Ya eran los días de conspiración cerrada contra el gobierno español. Estaba dirigida por las clases altas, los "mantuanos" ⁽³⁷⁾, y las reuniones que tenían lugar en la casa de Las Gradillas eran presididas por Simón Bolívar; contaba con la presencia de literatos "como Andrés Bello y otros hombres de luces que vinieron a ser más tarde los dirigentes de la Revolución de Independencia" ⁽³⁸⁾.

Vive en esta casa cuando es nombrado Justicia Mayor de Yare ⁽³⁹⁾ el 28 de julio de 1809.

El 19 de abril lo sorprende en su hacienda de Yare, esta vez confinado por el Capitán General Empa-

(29) En 1815 desaprobó la posibilidad de que Napoleón hallase refugio en América, porque se había convertido en un peligro para la libertad.

(30) La ausencia del país duró desde enero de 1799 hasta agosto de 1802. Tenía que regresar a la Patria porque así se lo había prometido a su novia y además, porque así se lo exigía el vicario Aristeguieta.

(31) Hubo Te Deum organizado en campaña por San Simón.

(32) Los esclavos, como antes se ha dicho, tomaban los apellidos de sus amos.

(33) "Primeros años, juventud y matrimonio del Libertador". Antonia Esteller, biznieta de María Antonia Bolívar. *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. VIII, nº 25, 17 de diciembre de 1949.

(34) Capa que se pone a los niños para bautizar.

(35) "Sabemos de cierto", dice el Dr. Carlos Borges en su ya mencionado Discurso, "cómo la devoción al augusto Misterio de la Santísima Trinidad era tradicional en la ilustre familia. Innumerables son los documentos públicos y privados de donde se desprende el olor celestial de esta noticia. Eran los Bolívar patronos del antiguo templo dedicado en Caracas al Misterio fundamental de nuestra fe: la capilla erigida por su piedad en nuestra Santa Iglesia Catedral para honor del mismo Misterio, fue y es aún panteón de la familia; y toda la luz recogida de generación en generación por las almas de toda aquella noble gente en la contemplación del Dios tres veces santo, parece condensarse, al fin, en estrella de gloria y caer con las aguas del bautismo, en señal de un destino excelso, sobre la frente del último de los Bolívar: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad".

36 "Juro delante de usted", dice ante Simón Rodríguez, su maestro, "juro por el Dios de mis padres: juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".

(37) Hay una opinión muy extendida de que el término deriva de una prenda de vestir, el manto, que sólo usaban las mujeres principales de la Colonia.

(38) Luis Alberto Paúl (*Aquí estuvo el Libertador*), o.c. Confiaba Bolívar enteramente en Andrés Bello, quien, siendo de su misma edad le había enseñado literatura y geografía en la casa natal antes de su primer viaje a Europa.

(39) Allá, en una de sus haciendas, está a menudo, a veces conspirando.

(40) Venezuela tiene que buscar apoyos internacionales. Al mismo tiempo que esta comisión a Londres sale otra constituida por el hermano de Simón Bolívar, Juan Vicente, y Telésforo Orea para los Estados Unidos. Juan Vicente perece en el naufragio del bergantín "San Felipe Neri" en el que regresaba; el naufragio ocurre frente a las Bermudas; esto hace que Simón Bolívar se convierta en heredero de la familia. Después repartirá tanto esta herencia como la del Vínculo entre sus familias excepción hecha de esta casa de Las Gradillas y las minas de Aroa.

ran; viaja inmediatamente a la capital; es nombrado Coronel por la Junta de Caracas el 6 de junio, y con el nombramiento sale desde su casa de Las Gradillas en misión diplomática a Londres⁽⁴⁰⁾ en compañía de Luis López Méndez y Andrés Bello, éste como secretario.

Inmediatamente después de llegar hace contacto con Francisco de Miranda.

La misión conferencia con Lord Wellesley, hace proposiciones al gobierno británico en favor de la Independencia, y el 21 de setiembre embarca de vuelta en el bergantín "Saphire" con destino a Trinidad, donde llegan el 30 de noviembre; el 5 de diciembre están de regreso a La Guaira y Bolívar rinde un informe de su misión a la Junta de Gobierno.

Y está por tercera vez en su casa de Las Gradillas.

3

Cuando poco más tarde llega el general Miranda, Bolívar hospeda en ella al venezolano que después de distinguirse en la guerra de independencia de América del Norte y en la Revolución Francesa de 1790 viene a luchar por la independencia de su patria.⁽⁴¹⁾

El 19 de abril, cuando la Sociedad Patriótica celebra el primer aniversario de la revolución, "se distinguen por sus palabras Simón Bolívar, José Félix Ribas y Antonio Muñoz Tébar"⁽⁴²⁾ A tres meses escasos, el 3 de julio, pronuncia Bolívar su discurso en favor de la independencia americana en la sede de la Sociedad Patriótica.

Dos días después, el 5, decreta el Congreso la Independencia de Venezuela.

Y sale Bolívar de su casa de Las Gradillas con destino a la campaña sobre Valencia, primero con el Marqués del Toro, y con desacuerdos con Miranda, y luego con éste y al frente del batallón de Aragua. Después de la sangrienta batalla de Valencia (13 de agosto), en la que se distinguió, es Miranda mismo quien envía a Bolívar con el parte que anuncia al Ejecutivo el triunfo patriota.

Bolívar llega a Caracas al amanecer.

Y duerme en su casa.

4
Aquí en su casa de Las Gradillas, se encuentra a las cuatro y siete minutos de la tarde del día 26 de marzo de 1812 cuando ocurre el terrible terremoto que causa la destrucción de Caracas y otras ciudades venezolanas, con miles de muertos, muchos de ellos bajo los escombros de las iglesias.

Porque es un día de Jueves Santo, una efemérides religiosa de tanto significado, en que coincidió el 19 de abril de 1810.

Una circunstancia fortuita, pero a la que algunos quieren darle un significado más transcendental.

Baja Bolívar a la plaza de San Jacinto, distante una cuadra, y se enfrenta a un fraile que sobre unas ruinas aún polvorientas, "aprovechando el dramático suceso predicaba contra la revolución", haciendo notar precisamente la coincidencia de la celebración religiosa.

Dios está enviando el castigo a los revolucionarios.

Es cuando Bolívar hace bajar al predicador de su improvisada tribuna y pronuncia su célebre frase: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca".

En mayo de 1812, se encarga del mando de Puerto Cabello, plaza que a comienzos de julio cae en manos de las fuerzas anti-republicanas como consecuencia de una traición. Poco después el general

Miranda ha de capitular ante el jefe español Domingo Monteverde. Bolívar, que ha vuelto a Caracas, es uno de los que rechazan la capitulación. Es en esta casa donde escribe a Josefa Tinoco: "Quizá no podré verte; el honor y mi Patria me llaman a su socorro". Después de los sucesos de La Guaira, Bolívar vive oculto en la mansión caraqueña de su amigo el Marqués de Casa León; luego, su amigo personal Francisco de Iturbe⁽⁴³⁾ le consigue pasaporte, y termina trasladándose a Curazao, y luego a Cartagena de Indias, "donde redacta y publica su 'Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño', en la que expone ya su credo político y los principios que habían de guiar su acción en los años futuros".⁽⁴⁴⁾

Bolívar está de nuevo fuera de su hogar.

5

Entra en Caracas como vencedor de la Campaña Admirable.

Conviene recordarla brevemente:

Después de haberse dirigido al Soberano Congreso de Nueva Granada, firmada en Cartagena la famosa Memoria, recibe el nombramiento de Comandante de Barranca, ocupa sucesivamente Tenerife, Mompox, Guamal, Banco, llega con

(41) Días después se muda Miranda a la casa de los Salias, en el rincón de la plaza de San Pablo, donde recibe el 31 de diciembre el título de Teniente General. *Aquí estuvo Bolívar o.c.*

(42) "Cronología de Bolívar": *Escritos del Libertador* vol. 1 *Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Cuatricentenario de Caracas 1964.

(43) Dice el Libertador que Iturbe se portó con él aun siendo realista como el mejor de sus amigos; "como Iturbe —dijo una vez— no hay dos amigos".

(44) *Simón Bolívar el Libertador o.c.* p. 7

tropas de caballería e infantería al Puerto Nacional de Ocaña, combate en Cúcuta, ocupa San Antonio del Táchira. Nombrado por el Congreso de la Nueva Granada Brigadier de los Ejércitos de la Unión y Ciudadano de la Nueva Granada, recibe del Presidente de la Confederación de la Nueva Granada, Camilo Torres, la autorización de invadir Venezuela. Parte de Cúcuta, y en mayo de 1813, entra en Mérida, donde es aclamado *Libertador*⁽⁴⁵⁾, y da una proclama que concluye con el anuncio de la guerra a muerte; llega a Trujillo, donde se da el Decreto de Guerra a Muerte, deja instalado el gobierno republicano de la Provincia y entra en Guanare, Barinas, Araure, da la batalla de *Ta-guanas y entra en Valencia*.

Y es así como entra de nuevo en su casa de Las Gradillas.

Aquí recibe "las grandes demostraciones de gratitud y admiración con que le acoge el pueblo que le aclama como su Libertador".⁽⁴⁶⁾

Y en esta casa donde entra por cuarta vez, vive Bolívar (se ha convertido en su Cuartel General desde el 6 de agosto de 1813) cuando no está guerreando por toda Venezuela, hasta el 7 de julio de 1814, cuando se pone al frente de la gran Emigración de Oriente⁽⁴⁷⁾, para custodiarla y auxiliarla con las pocas tropas que le quedan después de la derrota que sufrió frente a Boves en La Puerta el 15 de julio de ese año.

Los realistas, ya dueños de la situación en la capital venezolana, establecen su Tribunal de Secuestros, y le confiscan sus bienes, y la Casa de Las Gradillas, es rematada en 7.000 pesos.

En ella se establecen el Tribunal de Comercio y una escuela pública.

El Libertador tarda seis años largos y difíciles en regresar.

6

Lo hace cinco días después de la batalla de Carabobo, dada el 24 de junio, cuando entra triunfante en su ciudad natal (29 de junio de 1821) y llega otra vez a su casa de Las Gradillas, "donde permaneció por muchos días recibiendo incessantes manifestaciones de sus paisanos. Por aquellos días y aquellas noches, la gente entusiasmada llenó ruidosamente la residencia del Héroe."⁽⁴⁸⁾

Y no es la última vez.

Todavía regresa una vez más.

7

El Libertador vuelve del Perú para resolver una delicada situación política en Venezuela, y hace triunfal entrada en Caracas el 10 de enero de 1827.⁽⁴⁹⁾

Del significado de esta presencia del Libertador en Caracas se hablará más adelante.

(45) Oye por primera vez que la voz del pueblo le grita: "¡Viva el Libertador!". Luego, el Concejo Municipal de la ciudad realiza una sesión especial en la que el honorable don Luis de Rivas, padre del patriota Rivas Dávila, le saludó con esas palabras.

(46) El 14 de octubre, la municipalidad de Caracas lo aclamaba como Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, y le ratificaba su título de *Libertador*, ya adelantado en Mérida.

(47) Eran unas veinte mil personas protegidas por sólo 1.200 soldados.

(48) *Aquí estuvo el Libertador*, o.c.

(49) En la "Cronología" dice el 12, pero ahora sabemos que fue el 10, según el diario de Sir Robert Porter. Su hermana María Antonia le acomoda la casa con algunos muebles.

(50) *Aquí estuvo el Libertador*, o.c.

(51) Luis Alberto Paúl, o.c.

También en esta fecha se aloja, durante parte de su estancia, en esta casa. "después de recibir una ovación popular sin ejemplo hasta entonces". Allí lo conoció una pariente suya, Mariana Camacho Clemente y Bolívar, quien vivía aún el año 1915.⁽⁵⁰⁾

Según refieren ("La última estancia del Libertador en su ciudad natal"), el general Páez le acompañó a esta casa después de una comida-homenaje.

Sólo regresarán más tarde sus cenizas.

8

No a la casa misma de Las Gradillas; pero digamos por qué la mencionamos otra vez.

La casa había sido alquilada ya, según Landaeta Rosales, a diferentes familias (1827-1830), y aquí tuvo su asiento el gobierno de Venezuela en la época de la separación de Colombia, "antes de que se mudara temporalmente a Valencia".

A su muerte (17 de diciembre de 1830) los bienes del Vínculo pasan a su sobrino Anacleto Clemente.

Ya en 1827, dice Lecuna, el Libertador había hecho la partición de sus pertenencias entre sus hermanas y sobrinos y sólo se reservó para sí el Vínculo de la Concepción, mientras se arreglaban los asuntos relacionados con las minas de Aroa,

en este tiempo arrendadas a una compañía inglesa por 12.000 pesos al año, única propiedad que quiso conservar para sostenerse en sus últimos años. ("El Vínculo de la Concepción", ya mencionado).

Sin embargo, repatriados sus restos en 1842, el cortejo fúnebre *pasa por dos veces frente a la casa de Las Gradillas*: en la ocasión de las solemnes exequias que se celebraron en el templo de San Francisco, y luego para su traslado a la Capilla de la Santísima Trinidad en la Iglesia Metropolitana, el 23 del mismo mes".

Hoy, como ha dicho un historiador, la Casa de Las Gradillas o del Vínculo "Aristeguieta" sólo es visible con los ojos de la evocación.⁽⁵¹⁾

CUADRA BOLIVAR



Cuando se habla de las casas que habitó Bolívar, hay que recordar algunas que habitó simultáneamente con otras principales, y que exigen una mención: éste es el caso de la Hacienda San Mateo, y también ésta de la Cuadra Bolívar.

Porque se trata de una antigua finca rústica perteneciente a la familia.

Hoy está ya cercada por edificios de la moderna Caracas, en el centro mismo de la ciudad.

Su fachada principal da a la calle entre las esquinas de Bárcenas y Las Piedras. Sin embargo, a pesar de este cerco al que le ha sometido la moderna vorágine de ruidoso tráfico que marca la civilización de nuestro tiempo, y gracias sobre todo al tesón del investigador y propulsor de las obras de remodelación que fue Mauro Páez Pumar en los años sesenta, ha conseguido conservar una parte de la antigua sensación de paz y quietud que tenía la finca rústica de aquel tiempo.

Y, sin embargo, o acaso por este mismo, fue utilizada como centro de inquietudes revolucionarias.

Guarda esta casa reconstruida con gran cuidado el recuerdo de los mantuanos que venían a hacer planes para derrocar al régimen colonial español, entre ellos los dos hermanos Bolívar.⁽⁵²⁾ Le ha quedado el nombre que tiene hoy, según Mauro Páez Pumar, "por haber aposentado allí las monturas de Bolívar, así como de haber sido"

tación obligatoria de las recuas y carretas venidas de San Mateo y el Tuy". Había sido adquirida por don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, padre del Libertador. Luego su madre, ya viuda, la reformó, y entre las mejoras está la construcción de un acueducto de caños de arcilla que traía el agua potable desde la fuente de la plaza de San Pablo, ubicada por el área donde queda hoy el teatro Municipal.⁽⁵³⁾

Aquí gustaban de temperar los Bolívar.

Después de terminada la guerra emancipadora, el Libertador hizo donación de la Cuadra Bolívar a su sobrino Fernando Bolívar, hijo de su hermano Juan Vicente, quien, como dijimos ya, había fallecido; lo hizo así seguramente en recuerdo de quien había sido compañero de conspiración en la Cuadra en 1808.

Esta finca quedó en manos de los Bolívar durante todo el siglo XIX, hasta que el Gobierno Nacional la compró con destino a la Casa Hogar María Antonia Bolívar, y bajo el mandato del Presidente Dr. Raúl Leoni se inició la restauración⁽⁵⁴⁾ con los excelentes resultados que se pueden admirar hoy.

Junto a otras matas de adorno, hay en el jardín un tamarindo, granados, mangos, cafetos y cacaoteros, y una higuera que es vástago de una que sembró el Libertador en Lima.

Fue plantada por el Presidente Leoni y su señora esposa, doña Menca de Leoni, en un acto memorable.



(52) Sobre todo Simón, porque parece que tanto Juan Vicente, como su hermana María Antonia, la mayor de las dos, eran más moderados, se quedaban en "autonomistas", mientras que el menor de los hermanos, Simón, era un "independentista" radical. Sin embargo, las diferencias de este carácter nunca empañaron el cariño que sentían el uno por el otro; hasta el punto que María Antonia protegía en su casa a los realistas, pero atendía a su hermano con devoción, de la que quedan abundantes testimonios, en la casa de Las Gradillas en los días en que la guerra permitía a Simón venir a Caracas. "Centenario de la muerte de María Antonia Bolívar", o.c.

(53) Luis Alberto Paúl, o.c.

(54) Con la asesoría de una comisión *ad honorem* compuesta por los señores Carlos Manuel Möller, Mauro Páez Pumar y R. D. Silva Uzcátegui.

EL INGENIO DE SAN MATEO



Esta es otra de las casas que han sido habitadas por el Libertador de forma esporádica, a veces por temporadas, y que constituyen la memoria inseparable de su hogar. Tanto de cuando era un niño, como durante su matrimonio.

De muy niño con sus padres, hermanos; luego, acompañados de su mamá; también solo y con sus hermanos.

Aquí pasó una temporada en compañía de su esposa, María Teresa del Toro y Alaiza, cuando recién llegados de Europa a fines de agosto de 1802, viven la intensa; a la vez corta felicidad que les duró en su matrimonio. Y aquí vio también Simón Bolívar, ya general en Jefe de los Ejércitos patriotas, es tallar el polvorín que prendió Ricaurte para evitar que lo ocupase el enemigo el 25 de marzo de 1814.

El hecho ocurrió como una reacción de Boves ante los resultados de la primera batalla dada el 28 de febrero y los combates parciales que tuvieron lugar en San Mateo.

Se está desarrollando entre Bove y Bolívar un intenso juego táctico.

He aquí el esquema de sus antecedentes.

El 28 de enero de este año de 1814 Bolívar suspende la Guerra: Muerte decretada seis meses antes pero los acontecimientos le obligarán a practicarla: (55) se da la primera batalla de La Puerta (3 de febrero) Bolívar sale de Valencia (el 20) con su Estado Mayor, y se

túa en San Mateo a marchas forzadas el 21. ⁽⁵⁶⁾

Después de esta primera batalla, se suceden los combates parciales los días siguientes.

Y llega el 25 de marzo, el día de la última batalla en San Mateo, que es la que se recuerda como un ejemplo de sacrificio. Ya parecían ceder las fuerzas realistas cuando los patriotas ven que descende una columna que había reservado el asturiano para caer sobre la casa del cerro en que estaba el polvorín guardado por el joven oficial Antonio Ricaurte al mando de una pequeña fuerza, y de pronto retumba la gran explosión que destruye la columna realista.

Ricaurte había prendido él mismo el polvorín para defender la patria a costa de su vida.

Esta explosión afectó gravemente a la parte trasera de la hacienda. Pero el ejército republicano triunfó.

2

Pasaron algunos años. Bolívar, desde Guayana, emprendió una nueva campaña hacia el centro en 1818.

El legionario inglés Wavell, quien se incorporó a Bolívar en las llanuras del Guárico aquel año, describe la llegada del Libertador a San Mateo, donde dice don Vicente Lecuna que sólo pudo permanecer unas cuantas horas:

(55) Los días 13, 14 y 15 son ejecutados 518 españoles en La Guaira y 300 en Caracas. "Cronología", ya mencionada.

(56) Cronología citada.

(57) *Campagnes et Croisières dans les Etats de Venezuela et de la Nouvelle Grenade*. Par un officier du 1er Régiment de Lanciers Venezuelains, por I. C. Wavell. Paris. Aux Salons Littéraires, 1837, p. 70. Citado por Lecuna: "Bolívar en San Mateo, morada de varias generaciones de raza": "Episodios de la vida de Bolívar", o.c., p. 420.



“El ejército avanzó desde Villa de Cura hacia La Victoria —dice el inglés—, por extensas llanuras de incomparable belleza. Durante todo un día marchamos bajo árboles gigantescos, sembrados a ambos lados del camino, y cuando ascendimos a unas colinas pudimos extender la vista sobre los Valles de Aragua muy bien cultivados”. (...) “El 13 de marzo, el ejército libertador penetró en el pueblo de San Mateo en marcha para atacar a La Torre. Bolívar llegó a la casa de sus mayores con los primeros soldados de caballería, de la vanguardia. Las tropas hicieron alto para pasar el calor del día. De repente llegaron muchas mujeres que habían sido esclavas de los Bolívar, declaradas libres por él en 1810, pero que el español que había rematado la hacienda después de 1814, las había vuelto a la esclavitud. Todas ellas mostraron extraordinaria alegría al ver a su antiguo amo, le abrazaban las rodillas y derramaban lágrimas sobre él, pero la estada de Bolívar en esos lugares fue muy corta: por los azares de la campaña tuvo que retroceder y San Mateo no quedó libertado hasta después de la batalla de Carabobo”.⁽⁵⁷⁾

La hacienda fue reparada por la hermana del Libertador, María Antonia Bolívar, quien siguió viviendo en ella temporadas largas con sus familiares.

Y no sólo para descansar, sino para atender el trapiche que funcionaba en San Mateo.

Parece ser que las reparaciones se demoraron mucho, “según se desprende de la referencia que trae en su libro de viajes el coronel y periodista norteamericano William Duane, decidido partidario de la libertad de los pueblos hispanoamericanos, quien pasó por San Mateo el año 1822”, y todavía se encontraba la casa del cerro sin reparar, “en sus muros persistían las huellas de la violencia militar”.

Es muy expresiva una nota que añade el Libertador en una carta familiar con relación a San Mateo: (Carta escrita desde Magdalena a su hermana María Antonia el 29 de mayo de 1826. Porter, Vol. V, pp. 507 y sig.) “El Coronel O’Leary tiene orden de decir al arrendatario de San Mateo que le haga un patio al frente de la casa, para que sirva de jardincito, y que componga toda la casa según el mismo Coronel le diga. Manda a empapelar con papeles lindos las piezas principales de la casa y pintar todo el resto del modo más elegante. En una palabra, que gasten tres mil pesos en todo esto. Si fuera posible mandar un extranjero que arregle todo esto sería lo mejor, y lo más barato”.

BALCON DE LA GRITA



Cuando Bolívar da comienzo a su Campaña Admirable saliendo de Cúcuta (14 de mayo de 1813) está condicionado gravemente por el ambiente de desconfianza que reina contra él. Siente la hostilidad de algunos oficiales neogranadinos, y se queja amargamente de la indecisión del Congreso para decidir la entrada de sus tropas en Venezuela.¹³⁸¹ Ven- ce las dificultades a fuerza de tacto y de firmeza a la vez, acepta las condiciones que le ponen, aunque suponen un estorbo a la autonomía que exige la eficacia de un jefe, y porque no había otro remedio.

No será ésta la última vez que tropieza con este género de dificultades.

Tanto el Brigadier Manuel del Castillo, como el Sargento Mayor Francisco de Paula Santander le crean dificultades. Sigue sin ellos. A su lado está el fiel zuliano Rafael Urdaneta.

“No adelantar —decían las condiciones— en sus marchas sin formar un consejo de guerra en que se examinase la posibilidad de la empresa: el ejército no tendría otro carácter que el de Libertador de Venezuela; el gobierno de ésta sería establecido bajo el mismo pie que tenía al tiempo de la invasión de Monteverde, y finalmente prestaría juramento de fidelidad al Congreso de la Nueva Granada y el Poder Ejecutivo de la Unión”.

Era difícil avanzar en estas condiciones.

Pero cuando estaba enfrentándose a estas grandes dificultades externas e internas ⁽⁵⁸⁾, se produce la famosa arenga desde el balcón de esta casa de La Grita. Se dirigió a su gente con el calor que exigía el difícil momento para despertar el entusiasmo que requería la gigantesca empresa de llegar hasta Caracas.

Era el difícil comienzo.

Hay una placa conmemorativa que recuerda el momento:

"Desde este balcón, el Libertador arengó a sus tropas el 17 de abril de 1813, en los inicios de la Campaña Admirable".

La casa estaba en ruinas cuando el Municipio decidió comprarla, y el Gobierno del Estado Táchira y la Corporación de Turismo de Venezuela se encargaron de restaurarla con ocasión del cuatricentenario de la ciudad, que fue fundada por Francisco de Cáceres el año 1576.

Tiene dos pisos, y "en la habitación de arriba —probablemente la que ocupaba el Libertador— se abre una entrada baja y abovedada, opuesta al célebre balcón de la arenga".

Después, entra en Mérida el 23 de mayo.

Aquí es donde escucha por primera vez que le aclama el pueblo como su *Libertador*.

Se le suman patriotas que quieren acompañarlo, fortalece así sus tropas con gentes de todas condiciones, incluso muchos de la clase alta. ⁽⁶⁰⁾ Se entera aquí de "una es-

tantosa carnicería "que ha hecho el enemigo en Barinas", y dicta su Proclama del 8 de junio: "...nuestra bondad se agotó ya; puesto que nuestros opresores fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América" (...) "y la guerra será a muerte".

Sin embargo, aún no ha firmado el tremendo Decreto de Trujillo. Lo hará una semana después.



(58) Le hacen esperar, desesperar, dos meses en Cúcuta; al fin, después de recibir el nombramiento de Brigadier de los Ejércitos de la Unión y el título de Ciudadano de la Nueva Granada, el 7 de mayo recibe la autorización necesaria.

(59) Se llamó él mismo, "el hombre de las dificultades".

(60) Dice O'Leary que recibe "hombres del pueblo y también de familias distinguidas".

LA CASA DE LA GUERRA A MUERTE

Cuando Bolívar entra en Mérida el 23 de mayo de 1813, como hemos dicho, restablece el gobierno republicano derrocado por Monteverde.

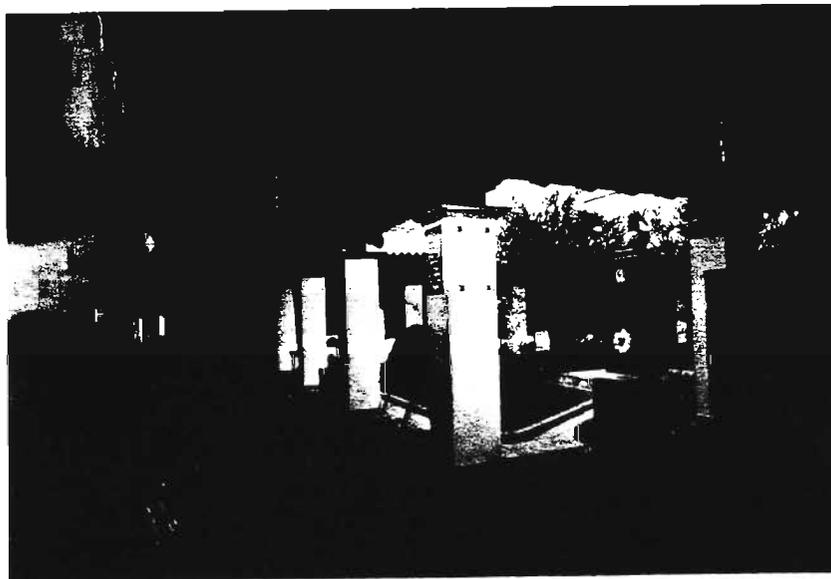
Como había prometido al Congreso y al Poder Ejecutivo de la Unión

Y anuncia la guerra a muerte destacando a Girardot como Comandante en jefe de la vanguardia para tomar Trujillo.

El Libertador mismo llega a Trujillo el 14 de junio.

Y al día siguiente da a conocer su Decreto de Guerra a Muerte.

Es el 15 de junio de 1813.



1
Bolívar se aloja en la casa del general Cruz Carrillo, prócer de la Independencia, y aquí dictó y firmó su Decreto.

O'Leary y Urdaneta, los dos, atribuyen esta reacción a la ejecución en Barinas del Coronel Antonio Nicolás Briceño. También Baralt es de este parecer. Sin embargo, un hombre tan poco sospechoso de parcialidades como Vicente Lecuna dice que "no es exacto que Bolívar recibiese en Mérida la noticia de la ejecución de Briceño. La sentencia fue dada en Barinas el 12 de junio y la ejecución tuvo efecto tres días después, es decir, el 15, precisamente el mismo día en que Bolívar fir-

maba el decreto de guerra a muerte".⁽⁶¹⁾

Pero Vicente Lecuna ofrece una alternativa.

Señala los motivos que pudieron inducir al Libertador a tomar una medida tan drástica: en primer lugar, el que dio un despacho del Secretario de Guerra en España publicado por Monteverde en Caracas el 13 de marzo, tres meses antes, en el cual autorizaba pasar a cuchillo a los insurgentes que osasen resistir con las armas a las tropas del rey; pero sobre todo —agrega Lecuna— Bolívar tuvo en cuenta la necesidad de crear el sentimiento de la nacionalidad, a fin de impedir que cuerpos enteros acobardados por el terror que inspiraban los españoles, se pasasen al enemigo en los combates, como había sucedido el año anterior".

Este período que va de agosto de 1813 a julio de 1814 —como señala justamente Manuel Pérez Vila⁽⁶²⁾— la Segunda República, es en verdad el Año Terrible de la Historia de Venezuela.

La escalada de violencia en las guerras ha sido, desgraciadamente, cosa común.

El objetivo perseguido por esta medida radical y dramática era sobre todo deslindar radicalmente los campos del *invasor*, venido a combatir el movimiento de Independencia, y del *invadido*, el americano, el patriota, cualquiera que hubiera sido su conducta hasta este día.

También aquí convoca en asamblea general al gobierno, municipalidad y notables de la capital, y deja instalado el gobierno republicano de la provincia.

2

La segunda vez que estuvo el Libertador en Trujillo firmó los tratados de armisticio y regularización de la guerra.

Como si hubiera querido reconciliarse con la historia y consigo mismo.

Fue en el año 1820.

El Congreso de Angostura le ratifica su título de Libertador en enero, Bolívar entrega a Sucre unos días después en San Juan de Payara, el dinero recibido en Bogotá para la compra de armas; llega a Guasdualito con las tropas que conduce a la Nueva Granada; pasa en los primeros días de febrero por San Cristóbal, donde da instrucciones a Valdés para seguir con las tropas hacia Nueva Granada; una semana después está el Libertador en Cúcuta y en Pamplona, y el 5 de marzo en Bogotá.

Aquí es donde tres días después lanza la proclama a los colombianos acerca de la unión de los dos pueblos hermanos.

E: inicia su campaña: llega a San Cristóbal el 12 de abril; el 20 envía un oficio al Vicepresidente sobre



(61) Luis Alberto Paúl, o.c.

(62) *Simón Bolívar el Libertador*, o.c. p. 8.



(63) Conocido por "El Pacificador".

(64) M. Pérez Vila, o.c., p. 10.

(65) Luis Alberto Paúl, o.c.

(66) Este es el nombre definitivo, después de haber pasado por llamarse: Truxillo de Tierra Firme (1558), Mirabel (1559), Truxillo (1560); la ciudad se mueve (la llaman también Ciudad Portátil) del sitio "del village aborigen de Skuke", a un lugar a orillas del río Boconó, luego a la Sabana de los Truenos, y, por fin, al Valle de los Cedros o Retiro del Castán, donde está actualmente.

la libertad de los esclavos; el 20 de mayo firma en El Rosario decretos en favor de los indígenas, instrucción pública, agricultura y comercio, y es aquí donde recibe una comunicación de La Torre proponiéndole por orden de Morillo la suspensión de las hostilidades.

Es el comienzo de la importante jornada que se prepara para Trujillo.

Esta proposición pacificadora de Morillo⁽⁶³⁾ tiene su origen en la nueva situación que se está presentando en España, donde se ha producido la Revolución Liberal (comienzos de este año de 1820) y el nuevo gobierno intenta detener el deterioro de la situación en América.

El Libertador conoce bien la ventaja que puede obtener de esta situación en la Península.

Y se produce, además, en un momento en que se fortalece la situación estratégica y política de los patriotas, puesto que, como dice el historiador Manuel Pérez Vila, después del Segundo Congreso de Venezuela, convocado por Bolívar en Angostura (15 de febrero de 1819), en el que, con el proyecto de Constitución pronuncia el Discurso que constituye uno de los documentos fundamentales de su ideario político, ha cumplido la campaña que libera a la Nueva Granada.

Por la Ley Fundamental de la República de Colombia en diciembre de 1819, existe un gran Estado

que está integrado por las actuales repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá.⁽⁶⁴⁾

Así, pues, cuando recibe el Libertador el 6 de julio de 1820 en El Rosario la comunicación de Morillo, ya está en situación de hacer esperar y medir sus pasos sin prisas. Mientras los españoles se dan cuenta por el tono de las negociaciones de que el pueblo y el gobierno de Colombia "están resueltos a ser independientes o morir", Bolívar llega en agosto a San Cristóbal, y pasa por Ocaña, El Rosario otra vez, luego por San Cayetano, Salazar, Gallinazo, Ocaña, Mompo y San Antonio. Cuando llega a San Cristóbal el 21 de agosto, escribe al general en jefe realista anunciándole sus deseos de admitir el armisticio, "con tal de que se diesen a la Gran Colombia garantías suficientes".

Se produce una Proclama a los colombianos desde Carache, y desde Escuque se dirige a los corianos invitándolos "a acogerse a las banderas de la Patria" con total olvido de lo pasado (21 de octubre) y es cinco días después, el 26, cuando Bolívar propone a Morillo las bases para el armisticio iniciado por éste.

Y le dice que si son aceptables mande a representantes suyos a tratarlo y concluirlo en su cuartel general.

Morillo responde el 29 anunciándole el envío de los diputados.

Pero al mismo tiempo, y Morillo pretende hablar desde una posición

estratégica y moral más alta, toma la ofensiva y bate a Reyes Vargas en Carora el 2 de noviembre.

Pocos días después, el 6, las tropas patriotas se trasladan a Trujillo. Los comisionados españoles llegan a la ciudad, donde son recibidos por el General Antonio José de Sucre y los Coroneles Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, que han sido nombrados por Bolívar con este propósito.

Mientras tanto, su ejército se ha retirado a Sabana Larga.

Los comisionados realistas son: Brigadier Ramón Correa y los señores Juan Rodríguez del Toro y Francisco González de Linares.

Durante estas negociaciones se mantiene la tregua pactada en este frente, aunque la lucha continúa en el resto del país.

Los dos tratados: 1. El primero, un armisticio articulado en siete puntos y con duración de seis meses. 2. El segundo, un "Tratado para la regularización de la guerra", que consta de 14 artículos que establecen "la obligatoriedad del canje de prisioneros, el respeto a los habitantes de los pueblos que alternativamente se ocuparen, y la sepultura a los caídos en los campos de batalla",⁽⁶⁵⁾ fueron concluidos el 25 de noviembre.

Morillo los ratificó en su cuartel general de Carache el 26, y Bolívar en Nuestra Señora de la Paz de Trujillo⁽⁶⁶⁾ el mismo día.

El tratado de regularización hizo más humana la lucha durante el resto de la contienda.

En la opinión de O'Leary, estos tratados hacen honor a los sentimientos humanitarios, tanto de Bolívar, que fue quien los propuso y redactó, como de Morillo, quien los aceptó y ratificó.

"Como los hechos lo probaron", dice, "esta negociación decidió la independencia del país".

SANTA ANA DEL NORTE

No hay en esta villa de la Isla de Margarita ninguna casa que recuerde el paso de Bolívar.

Pero sí una iglesia.

Y aunque hay otros templos que han tenido significación, como el de San Francisco y la Catedral, ambos en Caracas, y no están incluidos entre "las casas" a que nos estamos limitando, no podemos dejar de lado esta edificación margariteña que fue escenario de un acto que ha sido trascendental para la Independencia de Venezuela.

Este templo parroquial de Santa Ana del Norte fue comenzado a construir a partir de la licencia para edificar que concedió en 1617 el Obispo de Puerto Rico, fray Pedro de Solier.

Este es el escenario en que tuvo lugar el acontecimiento que queremos recordar.

El momento es crucial.

Coincide la derrota de Napoleón en Europa con el envío de un poderoso cuerpo expedicionario español mandado por el general Pablo Morillo. Los realistas respiran con los refuerzos. Bolívar, por su parte, acaba de escapar en Kingston, capital de Jamaica, del puñal del negro Pío (10 de diciembre de 1815); en Haití recibe la preciosa ayuda de su gobernante, Alejandro Petión (2 de enero de 1816): a principios de febrero tiene lugar la reunión de jefes militares y altos funcionarios civiles de Venezuela y Nueva Granada que se han exilado como consecuencia



del tr
rra. E
Luis.
pedic
sale r
zo de
Griez
Y
maye
en le
Ana
clam
Supr
das
alto.
S.
gant
expe
les.
firmo
junio
Mat
dos
de lo
A
tad
bra
Hait
de l
de e
tori.
cior
etar
y ex
E
nuev
do s
puel

le
r-

te
le
os
os
os
2-
te
lo
ia

del triunfo de los españoles en Tierra Firme, en Los Cayos de San Luis, y se decide organizar una expedición mandada por Bolívar ⁽⁶⁷⁾: sale rumbo a Margarita (31 de marzo de 1816) y desembarca en Juan Griego el 3 de mayo.

Y es tres días después, el 6 de mayo de 1816, cuando tiene lugar en la Iglesia de la Villa de Santa Ana del Norte la Asamblea que proclama al general Bolívar como Jefe Supremo de Venezuela, ⁽⁶⁸⁾ con todas las atribuciones propias de un alto destino". ⁽⁶⁹⁾

Salen de Juan Griego en un bergantín y seis goletas con los 250 expedicionarios, la mayoría oficiales, el 25 de mayo rumbo a tierra firme. Toman Carúpano el 1º de junio: el Libertador envía a Piar a Maturín, y a Mariño a Güiría, los dos con armas y con la intención de levantar tropas.

Al día siguiente decreta la libertad de los esclavos, tal como lo había ofrecido a su amigo Petión en Haití. ⁽⁷⁰⁾

"El primer documento emanado de la autoridad de Bolívar después de esa Asamblea —comenta un historiador— fija ya la futura orientación de su política en esta nueva etapa de su carrera como guerrero y estadista". ⁽⁷¹⁾

He aquí sus palabras:

"El Congreso de Venezuela será nuevamente instalado donde y cuando sea vuestra voluntad. Como los pueblos independientes me han he-

cho el honor de encargarme de la autoridad suprema, yo os autorizo para que nombréis vuestros diputados en Congreso, sin otra convocatoria que la presente: confiándoos con las mismas facultades soberanas que en la primera época de la República".

Y dice a los españoles:

"Españoles que habitáis en Venezuela: la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis. Si no, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados".

Es aquí, en esta humilde iglesia de Villa del Norte, o Villa de Santa Ana del Norte, que ha sido restaurada con la sencilla distinción que tuvo al ser construida a comienzos del siglo XVII, donde Bolívar sienta las bases de la Tercera República.



(67) Están Mariño, Soublotte, Briceño Méndez, Zea, Mac Gregor y Salom, entre otros.

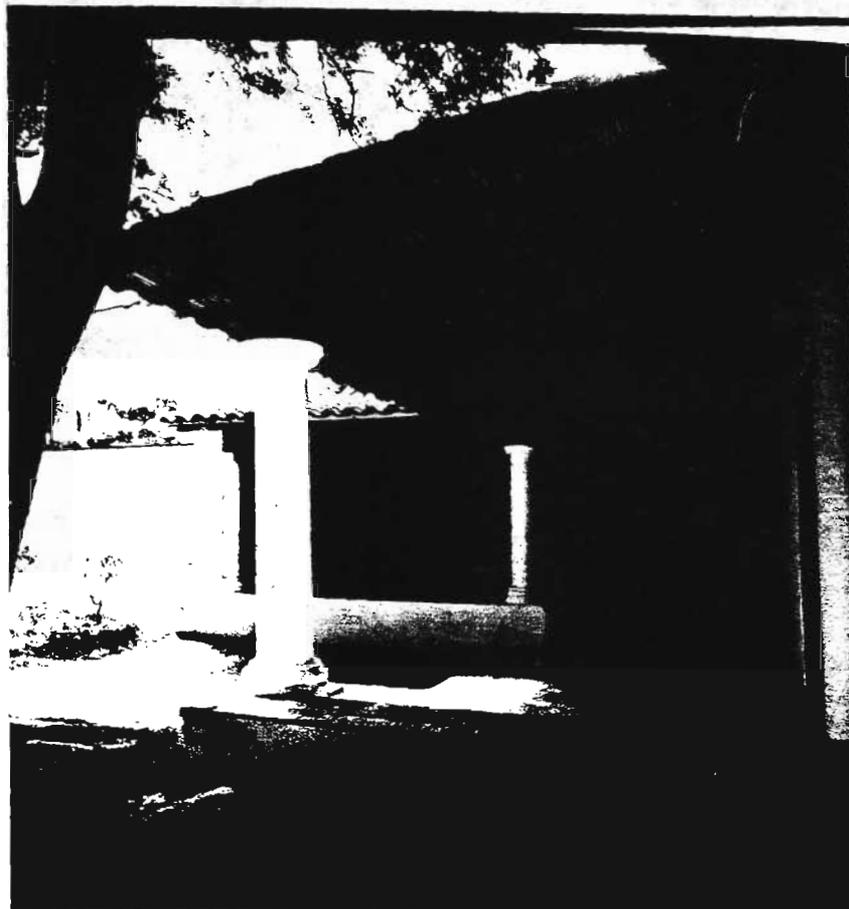
(68) Mariño como segundo.

(69) Escritos del Libertador, tomo IX, pgs. 123-126-127. O.c. por *Aquí estuvo el Libertador*, ya mencionado.

(70) "De aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres: todos serán ciudadanos".

(71) *Aquí estuvo el Libertador*, o.c.

CASA DE SAN ISIDRO



52

También es conocida por los nombres de Morichal de San Isidro, de La Lajita ⁽⁷²⁾, o por el nombre de la Casa del Tamarindo. ⁽⁷³⁾

Fue aquí, donde habían sido establecidos los poderes de la Tercera República después de la liberación de Guayana en 1819.

Convertida Angostura en su capital.

Pues fue en esta casa donde el Libertador redactó los originales de su famoso mensaje al Congreso de 1819, conocido por el de Angostura. ⁽⁷⁴⁾

Se dice que la casa formaba entonces parte de una hacienda perteneciente a don José Luis Cornelius, dueño también de la casa donde Andrés Roderick instaló la imprenta del *Correo del Orinoco*. ⁽⁷⁵⁾

Pues en esta casa que se ha hecho llamar de estas cuatro maneras dictó el Libertador a fines de 1818 a sus secretarios Pedro Briceño Méndez y Jacinto Martel, y parece que también en una ocasión a Roscio, el texto del Discurso de Angostura: "la gran síntesis del ideario bolivariano".

O'Leary dice que lo escribió en campaña, por error.

De esto diremos enseguida.

Pero vamos a situar primero el momento que vive la causa de la libertad.

El Libertador ha terminado el año 1817 partiendo de Angostura en una escuadrilla ⁽⁷⁶⁾: el 21 de enero de 1818 está preparándose en

Urbana, isla del Orinoco, para entrar en Apure, donde nueve días después conoce a Páez, quien se pone a sus órdenes; derrota a Morillo en Calabozo, ataca y ocupa Villa de Cura, San Mateo y Maracay; le arrebató Morillo una victoria sobre Morales en La Puerta: en mayo lo encontramos enfermo en San Fernando de Apure, y regresa en junio a Angostura y renueva activamente sus decisiones como Jefe Supremo.

Es el 1º de octubre de 1818 cuando reúne el Consejo de Estado, da cuenta de la situación política y militar, y su proyecto de reunir el Congreso General, y convoca a elecciones.

Y sale de campaña.

Se la anuncia a Páez desde Caira (18 de enero de 1819); llega a la boca del Arauca tres días después, y a San Juan de Payara el 16.

Aquí es donde lo ve O'Leary "escribiendo" su Discurso.

Dice el entonces muy joven O'Leary "que a comienzos de enero Bolívar, que se encontraba en el Cuartel General de San Juan de Payara, en pleno llano, supo que acababan de llegar a Angostura los transportes "Perseverancia" y "Tártaro" con tropas alistadas en Inglaterra por el coronel Elsom al servicio de Venezuela. Bolívar resuelve entonces alterar sus planes militares y partir para Angostura con el fin de acelerar la instalación del Congreso y apresurar la reunión de los cuerpos auxiliares recién llega-

dos con el ejército de occidente de Apure. Entrega a Páez el mando del ejército, promoviéndole antes a General de División, y embarca para el puerto guayanés, a donde llega a últimos de enero".

Aunque O'Leary describe la manera en que "escribía" Bolívar su Discurso, se trata sin duda de su *revisión*.

Pronuncia su célebre discurso del 15 de febrero de 1819.

"Admirable es, ciertamente —dice Luis Alberto Paúl— aquella página imperecedera, en la cual parece condensarse, con vigorosa elocuencia todo el pensamiento político del Libertador."

Y cita estas hermosas palabras del Discurso de Bolívar:

"¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la Soberanía Nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos por la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este Augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la Nación... El Sistema de Gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política...". "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso.

Moral y luces son los polos de una República; moral y luces son nuestras primeras necesidades". . .

Después de pertenecer esta casa a José Luis Cornieles y pasar por diversos inquilinos y propietarios fue adquirida por la Diócesis de Guayana y destinada al Orfanato Bolívar; luego la finca fue comprada por el Gobierno del Estado Bolívar.

Aquí es donde comienza a llamarse Museo de Talavera.

Se le llama también así porque se ha querido rendir homenaje al Doctor Mariano de Talavera y Garcés, Obispo de Tricala y de Guayana.

Un patriota, fue consagrado Obispo el año 1829 y tomó posesión de la Diócesis de Guayana en 1830.

De aquí lo exilaron.

De vuelta al país en 1832, y después de prestar muchos servicios a Guayana y a la República, murió en Caracas el año 1861.

(72) Llamada con este diminutivo a pesar de ser la laja muy grande, pues cubre todo el patio delantero.

(73) Es tradición que Bolívar ataba su caballo en él.

(74) Nombre que tenía entonces la que más tarde sería llamada ciudad Bolívar para honrar la memoria del Libertador.

(75) Aquí estuvo el Libertador, o.c.

(76) Escuadra de buques menores de guerra.

CASA DEL CONGRESO DE ANGOSTURA



56

El discurso fue redactado en la Casa de San Isidro, como acabamos de decir.

Y el Congreso de Angostura tuvo lugar en esta Casa llamada por este nombre: fue inaugurado el 15 de febrero del año 1899 después de cuidadosos preparativos.

Ya a comienzos de 1817 Bolívar se había fijado como objetivo apoderarse de la Provincia de Guayana, porque necesitaba la empresa liberadora de las ayudas exteriores que equilibrasen de alguna manera la capacidad española de combatirla, y consideró el Libertador al Orinoco como "la llave de las comunicaciones de la Tercera República"⁽⁷⁷⁾, y consideró necesario hacer de Guayana "la base para la liberación definitiva de Venezuela".⁽⁷⁸⁾

Ya en julio ha ocupado su capital, y dando cima a una de sus pre-ocupaciones cada vez que libera una porción del territorio nacional, organiza de nuevo el Estado, creando el Consejo de Estado, el Consejo de Gobierno, el Consejo Superior de Guerra, la Alta Corte de Justicia y el Tribunal del Consulado.

Pero, claro es, cuando se trata de organizar las instituciones sobre pie nuevo y combatir la anarquía, que es la enemiga de la libertad, hay que hacer justicia.

A veces muy dolorosa.

Como cuando se ejecutó al general Manuel Piar.

Piar se había destacado en la lucha por la Independencia, con br

llantes triunfos en Maturín, El Jun-
cal y San Félix, entre otros; pero
ahora está acusado de insubordina-
ción y desertión, cargos muy graves
para un soldado. El Libertador tie-
ne el cuidado de someter a Piar a un
Consejo de Guerra integrado por
oficiales que, además de dignos, son
amigos del procesado; incluido Luis
Brión, curazoleño como Piar. La
sentencia, fue tremenda, a muerte,
y fue pasado por las armas. El Li-
bertador no tuvo más remedio que
confirmar la pena. El escarmiento
sirvió muy eficazmente para comba-
tir la anarquía.

Bolívar dicta por estas fechas la
Ley de Repartición de Bienes Na-
cionales, que "habrá de contribuir
—como dice el historiador Pérez Vi-
lla— a fortalecer el sentimiento pa-
triótico". (77)

Las dos decisiones son claves en
la dura campaña de liberación.

Este que se celebra en Angostura
es el Segundo Congreso de Vene-
zuela, y dice Baralt que fue "una
Asamblea de hombres buenos, eman-
cipados de la tutela colonial, que
iba a reunirse por segunda vez, no
a crear la república, como ya lo hi-
ciera el memorable Congreso de Ca-
racas, sino a fijar, según el pensa-
miento de Bolívar, su fortuna in-
cierta y vacilante".

Por esto llama a esta fecha: "Día
fausto y memorable".

Veamos cómo se celebró.

Es el *Correo del Orinoco*, el me-
dio de comunicación social que se

(77) "El período que va de agosto de 1813
a julio de 1814, la Segunda República, es en
verdad el Año Terrible de la Historia de Ve-
nezuela". *Simón Bolívar el Libertador*, o.c.

(78) id. id.

(79) o.c.



crea por preocupación y visión penetrante de Bolívar ⁽⁸⁰⁾ en junio de 1818, y aquí, en Angostura, ya que en su edición fechada el 20 de febrero de 1819, nos da la información más fiel describiendo los actos inaugurales desde la víspera, y luego la reunión de los diputados a las diez y media en la sala "del Palacio (destinada a las sesiones del Estado Mayor General), con el Gobernador de la plaza y comandante general de la Provincia, jefes y oficiales en la casa del Jefe Supremo para acompañarlo a tan augusta ceremonia".

Fueron invitados especiales al acto de la instalación, "el agente de los Estados Unidos, señor B. Irvine y uno de los comerciantes ingleses más beneméritos; uno y otro tomaron asiento entre el señor Provisor, Gobernador del Obispado, y los primeros jefes militares".

Después del memorable Discurso, el Libertador, empuñando la espada, dijo con "una energía extraordinaria":

"Mi espada y las de mis ínclitos compañeros de armas están siempre prontas a sostener su augusta autoridad. ¡Viva el Congreso de Venezuela!"

Este ofrecimiento fue coreado "muchas veces" por los presentes.

Y siguió una salva de artillería.

Luego, el Libertador pidió que se nombrase un Presidente interino para entregarle el mando. El Diputado Francisco Antonio Zea, quien resul-

tó elegido, hizo el juramento de rigor ante el Jefe Supremo, éste le cedió su lugar en la presidencia y dijo: "Señores Generales, Jefes Oficiales, mis compañeros de armas nosotros no somos más que simple ciudadanos hasta que el Congreso Soberano se digne emplearnos en la clase y grado que a bien tenga".

Y le entregó el mando, le devolvió su bastón de General.

Después de este impresionante momento, el Presidente Zea se dirigió al Congreso y le pidió que confirmase los grados y empleos conferidos por el Libertador.

Lo aprobaron todos los Diputados en pie.

Luego el Libertador declinó el honor de asumir los poderes, y sólo después de largos razonamientos volvió a asumir, y como un servicio sacrificado a la Patria, todas las responsabilidades.

"Poco después —dice Pérez Vill ⁽⁸¹⁾ —Bolívar emprende la campaña que habrá de liberar a la Nueva Granada. El ejército tramonta los Andes por el inhóspito páramo de Pisba, y tras los cruentos combates en julio de 1819, de Gámeza y de Pantano de Vargas obtiene un triunfo decisivo en la batalla de Boyacá el 7 de agosto".

(80) "...resalta en Bolívar una proyección de positiva modernidad y de futuro, en claro alcance supranacional, latinoamericano, que alienta a los pueblos del tercer mundo y del orbe, para los cuales se hace diáfano y cercano su cabal sentido revolucionario: libre, democrático, popular, igualitario, justiciero, integrador, siempre actual, y hoy más urgente y vivo que nunca. Para Bolívar la palabra era ingrediente regio de su obra. Herramienta prima para la edificación. El verbo era su fuerza. En la virtud germinal e impactante de las ideas creyó como muy pocos. Implícitamente consideraba como proyectiles a las letras que, a través de la imprenta —tan útil como los pertrechos— serían disparadas con tino para llegar al blanco de las conciencias donde buscar plantar su verdad". Dr. J. L. Salcedo-Bastardo en su "Discurso de incorporación como Individuo de Número en la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española" Caracas 22 de febrero de 1979.

(81) *Simón Bolívar el Libertador*, p. 10.

ENCUENTRO DE BOLIVAR Y MORILLO EN SANTA ANA

Como ya dijimos, los tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra fueron firmados por Bolívar en una casa de la ciudad de Trujillo el 25 y 26 de noviembre de 1820. Simbólicamente, en la misma casa donde había firmado en 1813 el Decreto de Guerra a Muerte.

Hay una placa de bronce que recuerda este importante paso del encuentro personal dado en dirección de la paz.

Que honra a los dos jefes, tanto al republicano como al realista.

Pero esta placa no está en la casa que habitó Bolívar en la ciudad de Trujillo en las dos oportunidades de la firma, sino en el monumento erigido para recordar el encuentro de los dos jefes adversarios en la aldea de Santa Ana.

Fue elegido este lugar porque se encontraba a igual distancia de los dos campamentos.

Quien da cuenta de los detalles es el entonces Capitán O'Leary, el edecán del Libertador. Fue Morillo el que demostró interés por conocer a Bolívar, a través de los comisionados realistas: "En la mañana del día 27 de noviembre —al día siguiente de la última firma, la de la Regularización de la Guerra— se presentó el general Morillo en el lugar señalado, con una escolta compuesta de un escuadrón de húsares y acompañado por cosa de cincuenta oficiales de rango, entre los cuales se hallaba el general La Torre. A poco llegué yo a anunciar al general Mo-



morillo que el Libertador estaba en camino y no tardaría en llegar. El General me preguntó qué escolta traía el Jefe de la República: contestéle que sólo venían en su séquito diez o doce oficiales y los comisionados realistas (Brigadier Ramón Correa, don Juan Rodríguez del Toro y don Francisco González de Linares), y que no traía escolta. 'Bien— dijo Morillo, muy pequeña creía yo mi guardia para aventurarme hasta aquí; pero mi antiguo enemigo me ha vencido en generosidad'. Morillo ordenó a su escolta retirarse. Así se hizo inmediatamente. Preguntóme luego quiénes eran los oficiales españoles particularmente odiosos al Presidente; y habiendo yo satisfecho la pregunta, observó que ninguno de ellos estaba presente. Poco después se divisó la comitiva del Libertador, en la colina que domina el pueblo de Santa Ana. Morillo, La Torre y los principales oficiales se adelantaron a encontrarle. El general español iba de riguroso uniforme, llevando las órdenes militares y demás insignias recibidas del Soberano por sus servicios. Al aproximarse las dos comitivas, quiso Morillo saber cuál era Bolívar. Al señalarlo exclamó: "¡Cómo! ¡Aquél hombre pequeño, de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula?". No bien había acabado de hablar cuando el hombre pequeño estaba a su lado, y al reconocerse los dos generales, echaron ambos en el acto pie a tierra y se dieron un

estrecho y cordial abrazo. Después de este saludo se dirigieron a la mejor casa del pueblo, donde el general Morillo había hecho preparar un banquete en honor de su ilustre huésped".

Este fue el encuentro entre el Libertador y el jefe del Ejército Expedicionario español.

Bella y sencillamente descrito.

Entre los muchos detalles que relata el edecán de Bolívar, llenos de gestos de generosidad mutua, acaso dicen mucho dos de ellos.

El Libertador propuso como árbitro de cualquier duda que surgiera en la interpretación de los dos tratados que habían firmado, al general Correa, "español de nacimiento, —como dice O'Leary en su relato— hombre de honor y justiciero". Esa noche los dos generales durmieron "profundamente bajo un mismo techo y en un mismo cuarto, desquitándose, tal vez, de las muchas noches de vela que mutuamente se habían dado".

Fue Morillo el que propuso en el momento del encuentro erigir un monumento en el lugar en que se abrazaron; Bolívar "acogió con placer esta idea generosa".

Inmediatamente, dice O'Leary, pusieron manos a la obra los oficiales patriotas y realistas allí presentes, y uniendo sus esfuerzos arrastraron una gran piedra cuadrada hasta el sitio indicado, para que sir-

viese de base a la columna propuesta.

Es uno de los momentos históricos en que el hombre da a conocer su nobleza; es lástima que se tengan que dar como consecuencia de odiosas guerras.

Esta piedra, un esquisto arcilloso de color pizarra de 206 kilos de peso, está incrustada en la base del monumento, "bajo una especie de vitrina con llave, y sobresale del nivel del piso apenas unos pocos centímetros". Se tuvo que tomar esta precaución "para evitar que los visitantes continuaran deteriorándola arrancándole pedazos que quisieran llevarse como recuerdo".⁽⁸²⁾

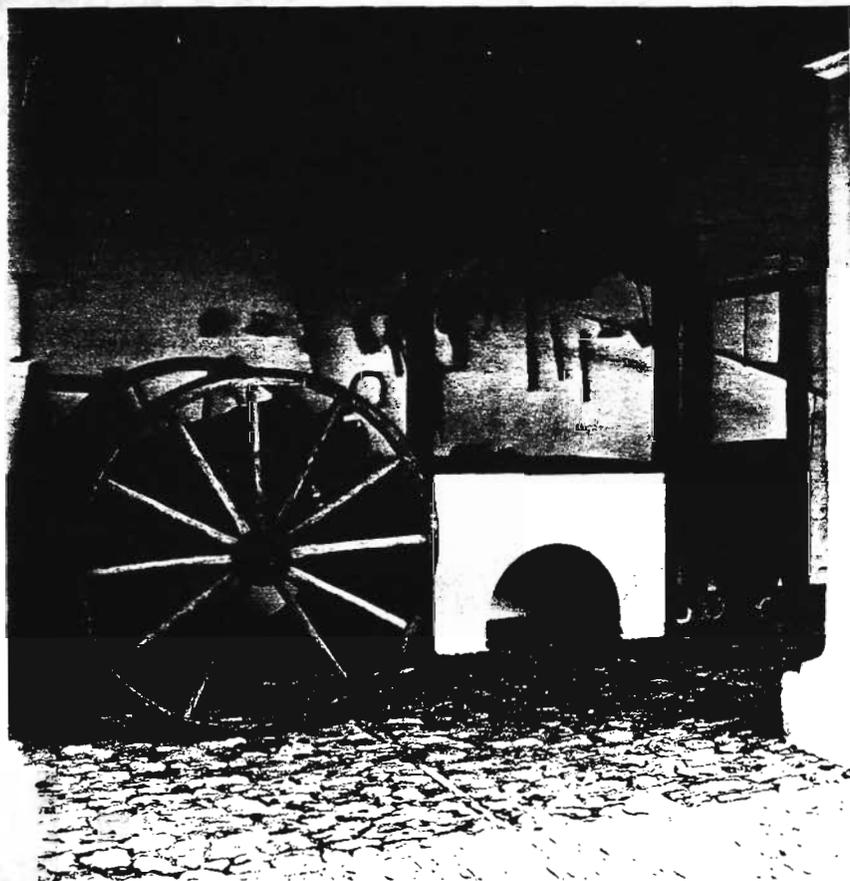
La placa conmemorativa fue colocada en la ocasión del sesquicentenario del Armisticio por el Instituto Venezolano de Cultura Hispánica.

De la casa en que durmieron Bolívar y Morillo con sus séquitos no hay datos ciertos; se dice que fue destruida por un incendio a mediados del Siglo XIX y, sin embargo, la tradición necesita de los símbolos, y tiene como una posible la que habita hoy la familia Perdomo, cerca del templo parroquial.⁽⁸³⁾

(82) Luis Alberto Paúl, o.c.

(83) *Aquí estuvo el Libertador*, o.c., editada el año 1977.

LA CASA DE LA BLANQUERA



Esta es la casa que sirvió de Cuartel General al Libertador en vísperas de la Batalla de Carabobo, ya al final de la larga guerra de la independencia venezolana.

Bolívar se establece en ella el 2 de junio de 1821.

Recordemos que la posición española se había debilitado con la Revolución Liberal que estalló en España en enero del año 1820, y que el nuevo gobierno trata de llegar a un acuerdo pacificador, que en verdad obtiene con los dos documentos firmados en Trujillo y ratificados en términos de reconciliación humana, tan significativa en los momentos de guerra, que protagonizar el Libertador y el general Morillo.

Ninguno de los dos ha renunciado al cumplimiento de su deber: pero este deber ya no tiene la carga de odio que tenía, y por eso ya no se plantea en los mismos términos.

Ni políticos, ni tácticos.

Ya no está Boves, sino Morillo un general de carrera.

Bolívar, por otra parte, ha adquirido una talla humana, intelectual, militar y de representación americana que es reconocida. Porque ya no es sólo el Libertador aclamado en Mérida y ratificado en Caracas, sino el hombre que ha ido forjando la independencia de América uniéndole en Colombia a las cuatro repúblicas de hoy: Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá: es el político que ha ido desarrollando un ideario que articula genialmente la generosa

idea de una América solidaria y fuerte, y es también el hombre pequeño en estatura que descubrió Morillo a la distancia y lo reconoció grande en su pensamiento y en su generosidad cuando se encontraron por primera vez en la aldea de Santa Ana.

Ya no se trata de un "insurrecto", sino de un "patriota americano" que ha demostrado su voluntad y su capacidad de luchar por la libertad, la independencia, hasta la muerte.⁽⁸⁴⁾

Y en nombre de los pueblos que habitan la América hasta entonces colonial.

Pues algunos meses después de este encuentro de los dos grandes adversarios el año 1820 en Santa Ana, y luego de nombrar a Sucre comandante del ejército del sur el 11 de enero de 1821, es cuando recibe la nota de los Comisionados españoles llegados a Caracas para tratar de la pacificación del país en nombre del Rey.

El Libertador designa representantes ante la Corte a Revenga y Echeverría, y escribe a Fernando VII el 24 de enero.

Cuando se entera de los envíos simultáneos de otra misión española de signo parecido a Chile y Buenos Aires, teme una maniobra para dividir América, y se dirige a los Directores de ambos Estados "renovándoles las protestas de Colombia de no entrar en transacción alguna con España" sin que mediara "el reconocimiento absoluto de todas las Repúblicas de América".

Después lanza su Proclama "al ejército y a los pueblos de Colombia" participándoles la ruptura del Armisticio; y el Libertador ocupa San Carlos, donde reúne todo el ejército.

Es el 2 de junio de 1821.

Páez ha venido desde Achaguas, en el Llano; Urdaneta con sus fuerzas desde Occidente; Bermúdez desde el Oriente con las suyas, y el Libertador desde Barinas. Se trata de concentrar los ejércitos en un punto para "hacer imposible la resistencia de los realistas".⁽⁸⁵⁾

Los realistas van retirándose hacia el centro.

Bolívar ordena la concentración de las tropas en San Carlos, La Torre retrocede hacia Valencia y se sitúa en el campo de Carabobo.

"Al amanecer del día 24 —pone Vinicio Romero Martínez⁽⁸⁶⁾ en boca del Libertador— ya habíamos tomado la altura de Buenavista, desde donde se divisaba la organización que La Torre le había dado a su ejército. Según sus posiciones, no podía entrar a la llanura de Carabobo por la vía normal, puesto que por allí me esperaban bien resguardados batallones. Entonces pensé en buscar otro camino, y un baqueano que había tomado en Tinaquillo, nos indicó la pica de la Mona, un camino escabroso y estrecho, muy penoso para la marcha; pero por allí nunca nos esperarían".

Así preparó el Libertador la batalla.



(84) Muestra la misma firmeza que en su juramento de Roma en 1805, en Caracas el año 1808, en Londres en 1810 y en Cartagena en 1812.

(85) *Las aventuras de Simón Bolívar*, ya citado, p. 155.

(86) o.c., p. 155.

Parece ser que los españoles creyeron que se trataba de un simple amago, pero Páez avanza con su división y se enfrenta al fuerte fuego del enemigo; en este momento, cuando las dificultades de la gente de Páez son grandes, entra al mando de la Legión Británica el oficial Tomás Ferrier, quien cae herido. ⁽⁸⁷⁾

Esta batalla, la segunda que se daba en Carabobo, duró una hora: comenzó a las once de la mañana, y a las 12 del mediodía ya estaba decidida. "José Antonio Páez fue el Héroe, así con mayúscula" (...) y "como recompensa por esta hermosa victoria, que acababa temporalmente con el poderío español en Venezuela, yo pedí al Congreso declarara libres al nacer a los hijos de los esclavos". ⁽⁸⁸⁾

Esta importante victoria de Bolívar sobre el ejército realista se planeó en el Cuartel General establecido en La Blanquera.

Se llamaba esta casa así porque pertenecía a los descendientes de los primeros colonizadores de Apure, los Blanco. Aquí están con el Libertador: Mariño, Briceño Méndez, O'Leary, Ibarra, Laurencio Silva, Cedeño, Plaza y los demás Comandantes de las tropas republicanas. De aquí salen, entre otros muchos documentos militares, uno de gran trascendencia política: la proclama fechada el día de 3 de junio dirigida a los habitantes de Caracas pidiéndolos exigentemente que no emigren por temor a los ejércitos beligeran-

tes, prometiéndoles cumplir el tratado de Trujillo, y en una carta a Santander escrita el 13 le dice que "los enemigos están reducidos a Carabobo", pero con la incertidumbre todavía de que "si perdemos una acción, general, Colombia es grande y les dará mucha tierra".

Afortunadamente, todo salió como queda dicho.

Y si el reconocimiento de Bolívar a Páez fue grande y merecido, quien planeó la batalla y decidió la suerte de la República fue la estrategia del Libertador.

La casa de La Blanquera terminó quedándose en ruinas por el descuido de los que fueron habitándola, a quienes los Blanco tuvieron que ir alquilando y hasta vendiéndola por partes, necesitados de recursos como estaban. Así, la "propiedad de don José Blanco, consistente en "estancias con más de 10.000 reses, centenares de caballos y numerosa servidumbre" ⁽⁸⁹⁾, se dispersó como producto de "guerras intestinas, las enfermedades, la miseria y la plaga de los malos gobiernos".

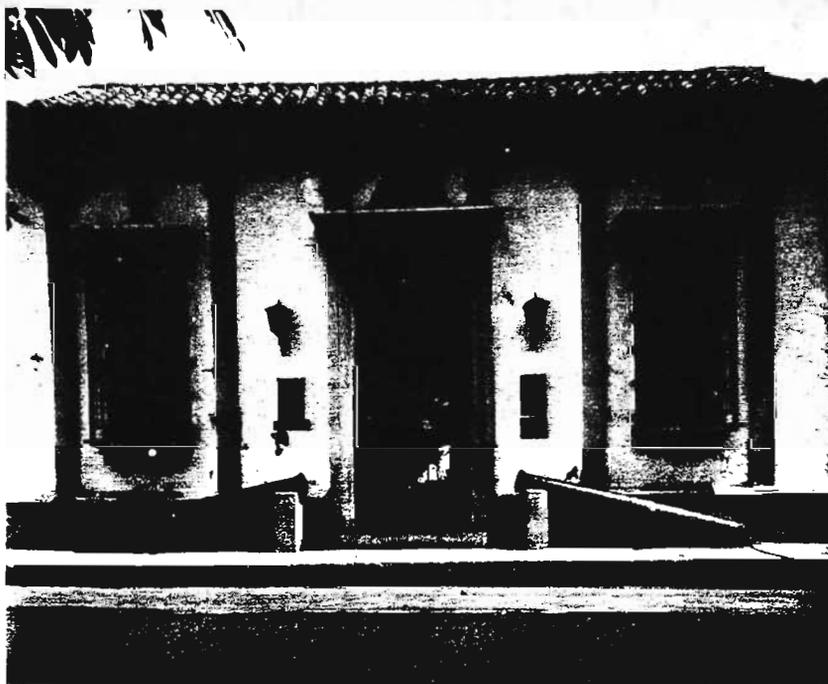
Hasta que el 6 de enero de 1942 el Gobierno del Estado Cojedes decretó la expropiación de la casa y se procedió a su reconstrucción. Hoy es un hermoso monumento y un activo centro cultural que nos recuerda a Bolívar en vísperas de Carabobo.

(87) Ferrier morirá a consecuencia de estas heridas; también mueren 17 oficiales más de la Legión.

(88) *Las aventuras de Simón Bolívar*, o.c.

(89) *Aquí estuvo Bolívar*, o.c.

MARACAIBO



Después de la batalla de Carabobo, los restos del ejército realista ya definitivamente derrotado, se refugian en Puerto Cabello.

Aunque no se rendirá hasta dos años después.

El Libertador entra triunfalmente en Caracas, como ya dijimos al hablar de la casa de Las Gradillas, donde va a parar el 29 de junio de 1821.

Pero no a descansar.

Unos días después, el 3 de julio, cerca al Brigadier Pereira al frente de varias columnas, y lo hace capitular en La Guaira. El 9 ya está otra vez en Valencia preocupado por este último bastión realista. En Puerto Cabello, el 12, nombra comisionados para estipular con el general La Torre, ahora General en Jefe del ejército expedicionario ⁽⁹⁰⁾ un tratado de armisticio; después sigue, y camino a Cúcuta, donde está reunido el Congreso, y de allí a Bogotá, pasa a San Carlos (11 de agosto), Barquisimeto (día 14), Carora, (día 18) y llega a Maracaibo.

Es el día 29 de agosto de 1821.

Llega por Trujillo a Betijoque, y atraviesa el lago en una pequeña goleta, ⁽⁹¹⁾ según consta en el oficio del Comandante General e Intendente de la Provincia, coronel Francisco Delgado, dirigido al Vicepresidente de la República.

Bolívar se hospeda en la Casa del Gobierno, "un edificio de alto que, como tantos otros de origen colonial, pagó ya su tributo a la voraci-

dad urbanística de los nuevos tiempos.¹⁹²¹ Estaba situada donde se construyó la sede del Banco de Venezuela. "Incluso la placa de mármol que recordaba a las jóvenes generaciones la significación del demolido inmueble —se lamenta el historiador con toda razón—, ha sido colocada en el interior del edificio".

Los detalles de la llegada del Libertador a Maracaibo están en *El Correo Nacional*:

"El jueves 29, entre siete y ocho de la noche, tomó tierra por el muelle de este puerto el Excmo. señor Presidente Libertador, conducido por el señor Ministro de la Guerra y un miembro de esta municipalidad, que le acompañaba desde el puerto de Moporo, a donde se trasladó S.E., estando a la vista de esta ciudad, por la calma que reinaba; ocasionando esta resolución tan propia del carácter activo de S.E., que su entrada fuese casi ignorada en los momentos".

Pronto la ciudad era un hervidero de gentes que lo aclamaban.

El periódico cuenta de los actos del homenaje al día siguiente que "se traslada en triunfo" hasta la Catedral, con la "tropa de la guarnición cubriendo toda la carrera", y "tras del carro marcha un cuerpo de tropa con su correspondiente música", acompañado de todas las autoridades, "y seguido con un inmenso gentío que hacía resonar el aire con repetidos vivas en loor de sus acciones ilustres".



Y llega la comitiva a la Catedral.

El Clero lo esperaba en la puerta del templo. "Llegado S.E., se apeó del carruaje y se hincó puertas afuera en el cojín que al efecto le estaba preparado, besó allí la Cruz que le presentó el señor Canónigo Lectoral, y fue conducido por este mismo al palio situado a la entrada, bajo el cual siguió adentro, entonándose un solemne Te Deum y repicándose las campanas. Concluido este acto, después de algunas preces análogas, regresó S.E. con la misma pompa y acompañamiento que había ido, repitiéndose las salvas de artillería".

Por la noche hubo cena de gala, concierto seguido de canciones patrióticas, bailes y "fuego de artificio e iluminación general".

Bolívar estuvo en Maracaibo veinte días.

Salió hacia Cúcuta a bordo de una goleta del "comercio de esta plaza", acompañado del Ministro de la Guerra Pedro Briceño Méndez y demás oficiales de su comitiva. Llegó así a San Carlos del Zulia para seguir a Cúcuta.

"El 19 por la noche (al día siguiente de la partida del Libertador) llegó el Excmo. señor General en Jefe, el benemérito Rafael Urdaneta, —dice *El Correo Nacional* del sábado 22 de setiembre— y ha vuelto a salir el 21 con la idea, según parece, de conferenciar con S.S. sobre asuntos del servicio alcanzándole, si es posible, antes de llegar a Rosario".

El Libertador llegó al Rosario de Cúcuta en la noche del 29 de setiembre.

Y después de juramentado ante el Congreso el 2 de octubre como Presidente de Colombia, vuelve su mirada hacia el Ecuador, todavía en manos de los españoles.

Pero no es ésta su última permanencia en Maracaibo.

Llega otra vez a fines de 1826, exactamente el 16 de diciembre.

Viene del Perú, vía Bogotá.

Y con una gravísima preocupación.

Ha estallado en Venezuela por obra del general Páez —"La Cosiata"— una revolución contra el Gobierno de Bogotá en abril, y se corre el riesgo de una lucha intestina que puede destruir toda la obra tan difícil y cruentamente levantada.

En Maracaibo está sólo de paso: su destino es Caracas.

Aprovecha estos pocos días para dictar unas medidas de carácter militar, y sigue viaje a Coro por la vía de los Puertos de Altigracia, en el actual distrito Miranda del Estado Zulia. Aquí lo agasajan en "una de las mejores casas de la población", que ha sido "muy restaurada", y donde hoy está el Museo. Está ubicada frente a la plaza Miranda, donde estuvieron en un tiempo las oficinas de la British Controlled Oil Company. ⁽⁹²⁾

(90) Morillo pidió licencia, y se fue a España en diciembre de 1820.

(91) "Etimbot", primera embarcación que navegó en las aguas del Lago.

(92) Luis Alberto Paúl, o.c.

CASA DE MITARE



Después de esos días pasados en Maracaibo procedente de Bogotá el Libertador, quien va camino a Coro, se detiene en la pequeña población de Mitare, en el Distrito Miranda.

Pero esta vez en el Distrito Miranda del Estado Falcón.

Está acercándose al objeto de su preocupación: Páez, quien se está ejerciendo la autoridad civil y militar como caudillo jefe del movimiento revolucionario de Venezuela.

Desafiando la autoridad de Bolívar, y a riesgo de una guerra que puede resultar fatal.

Desde Maracaibo ha escrito al Libertador al vicepresidente Santander "encareciéndole el envío de cursos para la movilización de tropas; al general Mariano Morúa pidiéndole el inmediato envío de un batallón Callao y 'todo el día que usted pueda conseguir presenciar sobre mi responsabilidad'; al coronel Fernando Figueredo anunciándole la llegada a Maracaibo y comunicándole que debe tener raciones y alojamiento, además de bagajes, para los cursos que pasarán por el territorio bajo su mando; al general Pedro Brión Méndez impartándole instrucciones acerca del modo de tratar con Bolívar; al general Bartolomé Salom transmitiéndole una comunicación por parte del general Clemente, relacionada con el movimiento de tropas; a don Juan Pando de Peñalver explicándole los hechos originados por la actitud

General Páez y su resolución de restablecer el orden".⁽⁹³⁾

Todas estas medidas nos hablan del método y la precisión con que se adelanta Bolívar a los acontecimientos, y al mismo tiempo nos dicen de la envergadura de la preocupación que le está haciendo venir desde el Perú.

El momento es muy grave para la República.

Los alborozados habitantes de Mitare, esta etapa, le ofrecen un banquete y por la noche un baile.

También aquí la tradición ha conservado el recuerdo de la casa en que se alojó el Libertador; la que pertenecía entonces a don Bernardo Bocanegra, "uno de los vecinos importantes del lugar".

Esta casa se conserva todavía, restaurada con cuidado.

(93) *Aquí estuvo el Libertador, o.c.*

CASA DE LOS SENIOR



82

Y el Libertador, quien viaja desde Lima, pasando por Bogotá, Maracaibo y Mitare, en el actual Estado Falcón, llega a su capital el 23 de diciembre de 1825.

Viene, como hemos dicho, resuelto a evitar el desmembramiento de la Gran Colombia, y con su divisa de: "Calma y unión es cuanto importa ahora".⁽⁹⁴⁾

En Coro, Bolívar se aloja en la que ya entonces se llamaba Casa de los Senior. Todavía existe. Es del mismo estilo que otras de los siglos XVII y XVIII que se conservan en la capital falconiana, aunque con los rastros de varias transformaciones y restauraciones, "no siempre afortunadas".

Aquí fechó el Libertador varias cartas.

Entre ellas, dos que tienen importancia histórica: las que dirigidas al general Páez y al general Urdaneta.

Al primero condena las "pretensiones de su camarilla responsable del conflicto", considerándolo víctima de sus consejos: "Yo me estremezco —le dice— cuando pienso, y siempre estoy pensando, en la horrible calamidad que amaga a Colombia. Veo distintamente destruida nuestra obra, y las maldiciones de los siglos caerá sobre nuestras cabezas como autores perversos de tan lamentables mutaciones. Quiero salir ciertamente del abismo en que nos hallamos, pero por las sendas del deber y no de otro modo".

añade después de muy duras advertencias: "Ofrezco a usted con la mayor franqueza toda mi amistad, todos mis servicios y cuanto pueda serle honroso; mas todo debe marchar por la senda del orden, y por la verdadera soberanía, que es la mayoría nacional".

Y al general Urdaneta:

"Mando a usted la importante proclama que ha dado el general Páez"... (...) así, temo mucho una guerra civil; y no he tenido inconveniente en asegurarle a Páez todo por no soportar la degradación de la república y mi autoridad. Espero en Puerto Cabello su respuesta".

A Puerto Cabello llega el Libertador el 31 de diciembre.



94) En carta dirigida desde Lima, antes de emprender viaje, al Dr. Cristóbal Mendoza, presidente de Venezuela.

QUINTA ANAUCO



86

Bolívar llega a Caracas el 10 de enero de 1827. ⁽⁹⁵⁾

Y con Páez a su lado.

La entrada triunfal del Libertador con Páez a su lado trae la paz y el sosiego después de los oscuros presagios que flotan en el ambiente.

En esta ocasión, como en otra anterior, ⁽⁹⁶⁾ la presencia de Páez tiene una intención política muy clara.

Pero es interesante que nos detengamos un momento en la manera en que ocurre este encuentro.

Como acabamos de decir, el día 31 de diciembre de 1826 está el Libertador en Puerto Cabello.

El día 1º de enero de 1827 dicta un decreto de Amnistía para todos los que han intervenido en las reformas con Páez, "en virtud de las facultades extraordinarias" que le fueron otorgadas por la República, y disponiendo "que su autoridad como **Presidente de ella sea reconocida**, y juzgado todo acto de hostilidad como delito de Estado".

Y dispone al mismo tiempo que Páez sea el Jefe Superior de Venezuela, como de hecho lo venía siendo.

El Libertador ha sabido utilizar las armas de guerra y las de la diplomacia con esta habilidad extraordinaria para superar los muchos y difíciles obstáculos con que se ha tenido que enfrentar.

Páez a su vez, ha firmado un decreto "reconociendo y mandando reconocer la autoridad de Bolívar como **Presidente de la República**".

Luego, sale a su encuentro y lo abraza" al pie de la colina de Naguanagua".⁽⁹⁷⁾

He aquí cómo describe su entrada a Caracas el Informe de la Ilustre Municipalidad:⁽⁹⁸⁾

"El tránsito se veía cubierto de arcos demostrativos de afecto y gratitud, levantados de amarillas palmas y verdes sauces, embellecidos con lazos de cinta y gallardetes tricolores en que estaban inscritos elogios del Héroe". (. . .) "En las ventanas de toda la ciudad flameaban los pabellones de Colombia, Perú, Bolivia, Estados Unidos, etc., eran continuos los vítores". "Después de las dos de la tarde se anunció la proximidad del Libertador. Venían él y su séquito por la vía de Valencia, que desembocaba a la entrada de la ciudad en el Paradero de San Juan. Allí le aguardaban el Concejo Municipal, la Universidad, el Colegio de Abogados, las comunidades religiosas, la colonia extranjera residenciada en Caracas con las banderas de sus respectivos países, un cuerpo de tropas, las milicias de la ciudad e infinidad de gente de todas las categorías. Al acercarse el Libertador, que venía a caballo, le fue ofrecida por su propietario, el ciudadano norteamericano Jacobo Idler, una espléndida carroza tirada por dos caballos cubiertos con hermosos mantos amarillos. Subió el héroe, vestía casaca azul y pantalón rojo de anchos galones dorados.

Junto a él se sentó el general Páez, de uniforme blanco bordado en oro. Al vehículo que conducía el propio Jacobo Idler precedieron entonces, rodeados por la oficialidad a caballo, las diversas comitivas que habían ido al encuentro. Se oían las voces de ¡Viva Bolívar! ¡Viva Páez! ¡Viva Colombia!"

Es la última vez que entra Bolívar en vida a su ciudad natal.

"Lentamente continuaba la procesión por la calle Real de San Juan, siguió hacia el Reducto y Los Cipreses para finalmente tomar la calle de Carabobo, rumbo a la Catedral. (. . .) En la Catedral se oficiaría el solemne Te Deum".

Concluido el Te Deum, Bolívar se dirigió a pie a su mansión de la esquina de Las Gradillas, como hemos dicho a su tiempo.

Ahora nos toca hablar de la Quinta Anauco.

Aquí pasó días de reposo y meditación, en compañía de su amigo el Marqués de Toro, quien lo agasajó con una comida y baile el domingo 14. La residencia del general Francisco Rodríguez del Toro está situada al pie del Avila, al noroeste de lo que era Caracas en el tiempo, hoy Urbanización San Bernardino.

Sigue siendo aún una de las construcciones coloniales más valiosas que queda en el país.

Convertida ahora en Museo de Arte Colonial.

(95) Se creía que había estado el 12, pero testimonios recientes han demostrado que fue el día 10.

(96) Bolívar usa de la misma estrategia, en este caso frente al enemigo, cuando llega una comitiva a La Blanquera días antes de la batalla de Carabobo para parlamentar una tregua; invita a los emisarios a su mesa para el almuerzo, y con Páez a su lado, el Libertador está diciéndoles que ya las fuerzas del llanero se han reunido con el grueso del ejército del Libertador.

(97) "La última estancia del Libertador en su ciudad natal". Graciela Schael Martínez. *Aquí estuvo el Libertador*, o. c.

(98) Citado por Graciela Schael Martínez.

Quiso pasar aquí los últimos días, antes de partir para resolver los problemas que se habían planteado en Bogotá. Dictó leyes y decretos que afectaban la administración pública, asuntos civiles y militares, dotó a la Universidad de Caracas con "suficientes rentas y le dio nuevos estatutos, así como protegió financieramente aumentando con varias sumas la asignación de la única institución caraqueña que se dedicaba a la educación de las niñas".⁽⁹⁹⁾

Durante esta última estancia del Libertador en Caracas también pasó unos días en la Hacienda "El Trapiche" (o "Trapiche de los Ibarra"), en el lugar en que está situada la Ciudad Universitaria, despachando asuntos personales y oficiales.

Los preparativos de viaje los hizo en la Quinta Anauco.

Aquí está el 3 de julio.

Su última proclama está fechada el día 4, en la que se despide de los caraqueños. Y esta noche del 4 al 5 es la última que pasa en Caracas.

Sale por La Guaira, después de estar en su ciudad natal desde el 10 de enero hasta el 5 de julio de 1827, día en que embarca para Cartagena en una fragata inglesa, en compañía de Sir Alejandro Cockburn, Ministro de Inglaterra.

No emprendía un viaje de placer.

Bolívar se ha ido distanciando política y personalmente cada vez más del Vicepresidente Santander, hasta llegar la ruptura definitiva.

La Convención de Ocaña de 1828 es una pugna estéril y se disuelve. Bolívar, proclamado dictador por los pueblos, asume el mando y logra salvarse del atentado cometido contra él en Bogotá el 25 de septiembre de ese año.

Y, sin embargo, desde aquí hasta su muerte, el 17 de diciembre de 1830, tiene que pasar por muchos trabajos.

En cuanto a la Quinta Anauco, que es de donde está saliendo ahora, y por última vez, diremos que fue heredada por la familia del Marqués de Toro, y para comienzos de este siglo era de la señora de Eraso, cuya sucesión de familia hizo donación al Estado con la expresa condición de que fuera exclusivamente utilizada como sede de un museo destinado al Arte Colonial.

Trabajó entre otros en este empeño con amor don Carlos Manuel Möller durante los últimos años de su vida.

(99) Graciela Schael Martínez, o.c.

SAN PEDRO ALEJANDRINO

Entre los muchos trabajos a los que tiene que hacer frente el Libertador está el de asumir todos los poderes después del juicio y el destierro de Santander.

Si Bolívar ha aceptado la Dictadura a la usanza de la antigua Roma, es para salvar la Patria. Aborrece el mando absoluto, como ha quedado patente, pero está obligado a ejercerlo mientras resulte indispensable. Por este escrúpulo, convocó pronto el Congreso Constituyente que tiene que reunirse en enero de 1830 en Bogotá.

Aquí está a comienzos del año, y el 20 le dirige un mensaje.

El 27 de abril renuncia a la presidencia; el 8 de mayo parte hacia Cartagena. El 1º de julio recibe la noticia de la muerte de Sucre, asesinado en Berruecos, y el 1º de agosto publica su artículo sobre este hecho con el título de: "Los Liberales o Jacobinos".⁽¹⁰⁰⁾

Y escribe a Vergara una carta participándole de su decisión de no regresar a Bogotá ni asumir el mando.

Ya está enfermo.

El 15 de octubre se detiene en Soledad (Colombia), y el día 18 en Barranquilla.⁽¹⁰¹⁾

Llega a Santa Marta el 1º de diciembre.

Ha recibido el generoso ofrecimiento que le ha hecho de su casa un español, el gaditano Joaquín Mier. El Libertador sale para su quinta de San Pedro Alejandrino,



fuera de la ciudad costeña de Santa Marta."

El Libertador, siempre preocupado por la buena lectura, pregunta al señor Mier qué obras tiene en su casa. "Mi Biblioteca es muy pobre, mi general", parece que le contestó, y entonces Bolívar, echando una mirada a los libros le dijo: "¡Cómo! Aquí tiene usted la historia de la humanidad: aquí está *Gil Blas*, el hombre tal cual es: aquí tiene usted al *Quijote*, el hombre como debiera ser".⁽¹⁰²⁾

Su salud comienza a agravarse.

Su última alocución fue la que en estas circunstancias dirigió a los pueblos de Colombia.

"Colombianos:

"Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

"Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el

bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para liberarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defensa de las garantías sociales.

"¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilamente al sepulcro.

"Hacienda de San Pedro, en Santa Marta, a 10 de diciembre de 1830."⁽¹⁰³⁾

Cuando le presentaron su alocución le preguntaron si agregaría algo, y dijo que pusiesen que todos debían reunirse al Gobierno para evitar la anarquía, pues de otro modo ~~presentaría el cuadro más espantoso~~.⁽¹⁰⁴⁾

(100) Agosto, 1830. *Obras completas*, segunda edición, vol. III. La Habana, 1950.

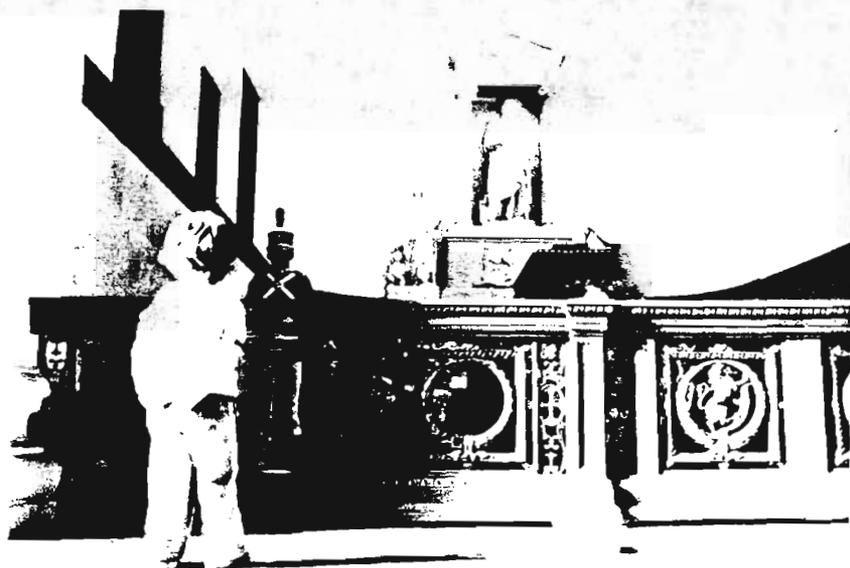
(101) Le aqueja un viejo reumatismo, "males de bilis y contracción de nervios". Vinicio Romero Martínez, o.c., p. 185.

(102) "Los Quijotes de la Libertad", Aristides Rojas. *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, nº 1, 24 de julio, 1939.

(103) Cartagena 1830: Imprenta de Manuel M. Guerrero. *Obras completas*, 2a. ed., v. III, o.c., p. 823.

(104) "Muerte del Libertador" (Descripción de don Fernando Bolívar, su sobrino). *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. II, nº 7, del 17 de diciembre de 1940.

EL PANTEON NACIONAL



El Libertador fallece el 17 de diciembre de 1830. ⁽¹⁰⁶⁾

Sus restos no llegan a Caracas hasta 1842, a pesar de que lo dejó dispuesto así en su última voluntad.

Su hermana, María Antonia, se queja de esta demora.

“Mi hermano Simón dejó dispuesto en su testamento que sus restos mortales fueran depositados en Caracas en la Capilla de la Santísima Trinidad. Cerca de ocho años que falleció ⁽¹⁰⁶⁾ y no se ha llenado su voluntad, no porque nosotros sus hermanos no hayamos hecho toda especie de gestiones y esfuerzos para cumplir con un deber sagrado, sino porque hemos encontrado un obstáculo insuperable en las circunstancias políticas que en diferentes épocas han agitado a Venezuela. Hago a usted con encarecimiento la súplica de que nos conceda el permiso para trasladar a Caracas las cenizas de mi hermano”. ⁽¹⁰⁷⁾

Los restos del Libertador llegaron a Venezuela poco después de la muerte de su hermana, fallecida el 7 de octubre de 1842.

“La aurora del 17 de diciembre de 1842, exactamente 12 años después de su muerte —dice *La Gaceta de Caracas* el día en que suben los restos desde La Guaira, donde llegaron la víspera— fue saludada por el cañón, que cien veces en la famosa lid resonara a la misma hora para principiar la batalla o continuar la

no interrumpida desde días anteriores”.

Antes de describir los grandes y solemnes actos de la llegada, hay una nota de agradecimiento que nos da noticia de los que intervinieron en el traslado: “No dejaremos de manifestar el profundo sentimiento que ha producido en el pueblo y en el Gobierno de Venezuela la conducta de la Nueva Granada, y principalmente la del pueblo de Santa Marta, lo mismo de los jefes y oficiales de la fragata francesa la “Circé”, del bergantín inglés “Albatros” y del holandés “Venus”.

Los restos del Libertador descansaron durante la noche en la ermita de la Trinidad.

Son las diez de la mañana cuando los restos del Libertador son conducidos desde esta ermita de la Trinidad, donde está situado hoy el Panteón Nacional, ⁽¹⁰⁸⁾ al carro fúnebre por los marineros de la “Constitución”.

De aquí serán trasladados hasta la Catedral, donde descansarán durante unos años.

“Una vistosa urna forrada de terciopelo negro, elevada sobre el carro”, adornada por muchos símbolos preciosos para recordar la vida y los hechos gloriosos del héroe, y los caballos para tirar el carro es tan listos, pero Bolívar no debía travesar las calles de Caracas sino conducido por sus compatriotas y sus antiguos compañeros de armas: sí marcha, y los generales Toro,

Montilla, Silva y Alcántara llevan los cordones”.

Sigue detrás el Poder Ejecutivo y el Consejo de Gobierno, el cuerpo diplomático, los comandantes y oficiales de los buques, a los que se han incorporado el comandante y oficiales del bergantín danés “Santa Cruz” enviado por el gobernador de las Antillas danesas, y la Corte Suprema y Superior, los Diputados de las provincias, el Gobernador, una comisión de la diputación de Caracas y el Concejo Municipal de Caracas y otras muchas instituciones.

Se celebra la misa pontifical: el orador es el doctor José Alberto Espinoza.

“Son las cinco de la tarde —dice *La Gaceta de Caracas*— y acaba de terminarse la función: un sentimiento de profunda pena se trasluce en todos los semblantes. El Héroe americano habita la región empírea, y guarda Caracas sólo sus reliquias. Por ocho días permanecerán en el catafalco: al cabo, un monumento eterno le espera en un lugar sagrado que de antiguo erigieron sus ascendientes. Otro más grande y más indestructible le han levantado los corazones de los venezolanos”.

Y aquí, en la Iglesia Catedral, esperarían hasta su traslado definitivo al Panteón Nacional el año 1876.

El asentamiento tuvo lugar dos años después ⁽¹⁰⁹⁾ de que el Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, Antonio Guz-

(105) A la una de la tarde.

(106) Carta escrita el 14 de abril de 1838, en los últimos años de su vida, al general Soublette, Presidente de la República en esta época.

(107) “Centenario de la muerte de María Antonia Bolívar” (sin firma). *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. IX, nº 11, 28 de octubre de 1942.

(108) El Panteón es construido en el emplazamiento mismo de la ermita de la Santísima Trinidad.

mán Blanco, dictara su decreto del 27 de marzo de 1874: "Es signo característico de la vitalidad y grandeza de los pueblos el culto de su historia. Pero no basta que la memoria de los héroes se conserve por la posteridad en aquellas páginas, sino que sus cenizas deben guardarse con religioso respeto, levantando así el perdurable monumento de la gratitud nacional".

Con esta intención, dicta en su artículo 1º que sea declarada la iglesia-ermita de la Santísima Trinidad, Panteón Nacional.

El Poder Ejecutivo confió la terminación de la obra a los ingenieros don Julián Churion, don Juan Hurtado Manrique, don Tomás Soriano y don Roberto García, quienes "para mediados del año 1875 ya la habían concluido y hecho colocar en el arco toral del edificio con letras en altorrelieve la siguiente inscripción: *La Patria a sus Grandes Servidores*".

Aquí se fueron realizando después diversas obras, y fueron inhumados en el lugar los restos de "Ilustres Próceres y Ciudadanos Eminentes", trasladados de otros lugares, o a medida que fallecían, como es el caso del General Andrés Ibarra y Toro, antiguo Edecán del Libertador, quien murió en la noche del 22 de agosto de 1875.

"Concluida la recepción del 5 de julio (1876) el Presidente Guzmán, acompañado de los ciudadanos y funcionarios presentes, se dirigió a

la Iglesia Catedral con el objeto de remover los restos mortales del Libertador y prepararle la solemne marcha hacia el Panteón Nacional, acto que un cronista de la época describe de la siguiente manera: "(109) "Todos los pechos estaban agitados, todos los labios mudos, todos los ojos fijos en el mármol impasible que ocultan aún el polvo del más grande de los humanos". (...) "Concluida la operación fue conducida la urna en hombros por todos los que pudieron alcanzar la insigne honra de cargarla" (...) "Difícil fue para los que llevaban sobre sí las preciosas reliquias abrirse paso entre la apiñada multitud que llenaba el templo". Terminado el acto (de depositar las cenizas en la capelardente, cubiertas con riquísimo paño y oro, dentro de la Catedral) el Ilustre Regenerador, inspirado por la más profunda reverencia, se colocó cerca de la puerta del templo, y teniendo a su lado los quebrados restos de la chapa que cubría la urna, fue dando a cada una de las personas del concurso un fragmento de ella". . . .

Por fin, se fija, por decreto del 26 de agosto, el 28 de octubre de 1876 para su traslado al Panteón Nacional.

Desde esta fecha memorable reposan los restos del Libertador rodeado de los Próceres de la Independencia y Ciudadanos Eminentes de la Nación; mientras su espíritu sigue viviendo en los pueblos que libertó

y en la memoria del hombre de cualquier tierra que lucha por la Libertad.

(109) *Centenario del Panteón Nacional*. OCI. Caracas, 1975: "Historia del Panteón Nacional", Francisco Alejandro Vargas.

(110) Francisco Alejandro Vargas, o. c.

INDICE

	Pág.
Prólogo	4
Introducción	6
La Casa Natal	8
La Casa de las Gradillas	16
Cuadra Bolívar	26
El Ingenio de San Mateo	30
Balcón de La Grita	36
La Casa de la Guerra a Muerte	40
Santa Ana del Norte	46
Casa de San Isidro	50
Casa del Congreso de Angostura	54
Encuentro de Bolívar y Morillo en Santa Ana	60
La Casa de la Blanquera	64
Maracaibo	70
Casa de Mitare	76
Casa de los Senior	80
Quinta Anauco	84
San Pedro Alejandrino	90
El Panteón Nacional	94